



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

Provisional

8080^a sesión

Lunes 30 de octubre de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Le Drian/Sr. Delattre (Francia)

Miembros:

Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorentty Solíz
China	Sr. Wu Haitao
Egipto	Sr. Aboulatta
Estados Unidos de América	Sra. Haley
Etiopía	Sr. Alemu
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Italia	Sr. Cardi
Japón	Sr. Bessho
Kazajstán	Sr. Ali
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Barón Ahmad
Senegal	Sr. Seck
Suecia	Sra. Wallström
Ucrania	Sr. Kyslytsya
Uruguay	Sr. Rosselli

Orden del día

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo
de los Cinco del Sahel (S/2017/869)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-35061 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2017/869)

El Presidente (*habla en francés*): Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, los Ministros y demás representantes presentes en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia hoy pone de relieve la importancia del tema que examinaremos.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, y al Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel, Sr. Ángel Losada Fernández.

El Sr. Mahamat participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Pretoria.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen de tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/869, que contiene el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Deseo dar la más cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, quien tiene la palabra.

El Secretario General (*habla en francés*): Agradezco al Gobierno francés por organizar este debate, que sigue a la visita del Consejo de Seguridad al Sahel. También agradezco a los Ministros de los países miembros del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) su presencia hoy en el Consejo.

Permítaseme rendir homenaje a los tres cascos azules del Chad, miembros de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que murieron el jueves y a sus colegas que resultaron heridos. Encomio su coraje y su dedicación a la tarea de restablecer la paz y la seguridad

en Malí. Su sentido del sacrificio nos obliga a encontrar de manera urgente soluciones que nos ayuden a combatir el terrorismo en Malí, garantizando al mismo tiempo la seguridad del personal de la MINUSMA.

La situación en el Sahel es un desafío para todos nosotros. La pobreza, el subdesarrollo y el cambio climático han contribuido a las crisis humanitarias y de seguridad. La debilidad de las instituciones, la exclusión y la marginación de algunos grupos son explotadas por extremistas y terroristas. La porosidad de las fronteras facilita la trata de personas, el tráfico de drogas y armas, y otras actividades delictivas. Los recientes ataques mortales contra gendarmes nigerianos y soldados estadounidenses, y los continuos ataques contra las fuerzas de defensa y de seguridad de Malí, los efectivos de mantenimiento de la paz de la MINUSMA y los soldados de la Fuerza Barkhane, ilustran la magnitud de la amenaza a la seguridad.

La crisis humanitaria está empeorando. Cerca de cinco millones de personas están desplazadas. Veinticuatro millones de personas necesitan ayuda humanitaria. Las tasas de natalidad en el Sahel están entre las más altas del mundo, pero millones de niños sahelianos no tienen acceso a la atención médica y no van a la escuela.

Dada la gravedad de la situación, debemos pensar en acciones innovadoras en apoyo de los esfuerzos del G-5 del Sahel no solo en el ámbito de la seguridad, sino también en los ámbitos del desarrollo y la gobernanza. El tiempo no está a nuestro favor. Debemos con toda urgencia aunar nuestros esfuerzos para abordar las causas profundas de la inestabilidad en la región. La creación de la Fuerza Conjunta demuestra la voluntad de los países del G-5 del Sahel de cooperar estrechamente para enfrentar unidos la amenaza.

Hoy tenemos la oportunidad de apoyarlos y de juntos revertir el curso de los acontecimientos. Se lo debemos a los pueblos del Sahel. Se lo debemos a los Estados del G-5 del Sahel que tuvieron esta iniciativa valiente. Cuando lo solicitaron apoyé la formación de una fuerza dotada de financiación a largo plazo y de un mandato acorde a la gravedad de la amenaza. Eso se lo debemos a todos los que han entregado su vida luchando contra la amenaza terrorista y por la paz en el Sahel.

Considerando la rápida evolución de la situación y los riesgos de que el problema se extienda, la inacción podría tener graves consecuencias para la región y más allá de ella. Por lo tanto, invito a este Consejo a mostrarse ambicioso en las elecciones que debe hacer. Un apoyo político fuerte al G-5 del Sahel y un respaldo material y operativo acorde con los desafíos son esenciales.

Al Consejo de Seguridad se le ofrecen cuatro opciones en mi informe (S/2017/869). Las Naciones Unidas podrían movilizar con rapidez un apoyo esencial, complementando con ello la labor de los asociados bilaterales. Ese apoyo no solo iría a reforzar a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, sino que también ayudaría a mitigar las amenazas que afectan directamente a la MINUSMA. Al igual que la MINUSMA, la Fuerza Conjunta operará en apoyo del proceso de paz en Malí. Ambas fuerzas son profundamente complementarias y se refuerzan mutuamente. Sin embargo, solo la aplicación plena del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí podría restaurar la autoridad y la estabilidad del Estado. Reitero mi llamamiento a las partes signatarias para que aceleren la implementación del Acuerdo y de las reformas institucionales claves que este supone.

Durante mi última reunión oficial con el Consejo, tuve la oportunidad de dar a conocer mis opiniones y preferencias. Por supuesto, sea cual sea su decisión, la Secretaría hará todo lo posible para apoyar al G-5 del Sahel en el marco definido por el Consejo. Ese apoyo a la Fuerza Conjunta también sería parte de la asociación estratégica para fortalecer las respuestas africanas a las crisis en el continente. Cuando hablamos de una asociación estratégica estamos hablando de un compromiso mutuo que va acompañado de garantías, criterios e indicadores de éxito acordados entre los países del G-5 del Sahel y los asociados internacionales.

Los países del G-5 del Sahel han trazado un rumbo y en los últimos meses han avanzado notablemente en esa dirección, ya sea en la elaboración de un concepto de operaciones, la armonización de ciertos instrumentos y marcos normativos o en el suministro de recursos nacionales, y en la movilización de asociados regionales e internacionales. Todos estos esfuerzos demuestran la existencia de voluntad política para definir una estrategia y adoptar las medidas necesarias para su implementación. No obstante, algunos aspectos deben ser aclarados y consolidados.

Teniendo eso en consideración, formulé recomendaciones para fortalecer el liderazgo político de la Fuerza Conjunta y su integración en la estructura africana de paz y seguridad. También sugerí la introducción de mecanismos transparentes y creíbles de supervisión y seguimiento que pueden fortalecer la legitimidad y el marco político de la Fuerza Conjunta, así como el apoyo de la región y sus asociados. En particular, es esencial establecer mecanismos de control para garantizar el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en el contexto de las operaciones militares. La Unión Africana y las Naciones Unidas pueden ayudar al G-5 del

Sahel a establecer, —con la asistencia de sus asociados, en particular de la Unión Europea— sistemas de supervisión adecuados. En ese sentido, urge definir los procedimientos para los enjuiciamientos transfronterizos, los arrestos, las detenciones, las actuaciones judiciales, la reducción de riesgos y la más amplia protección de los civiles. Insto a los miembros del G-5 del Sahel a trabajar para terminar la elaboración del concepto de operaciones y para esclarecer los objetivos y el calendario de la generación de la Fuerza Conjunta.

La cooperación en materia de seguridad en el Sahel es esencial, pero solo una respuesta multidimensional puede poner fin a la inestabilidad. He encomendado a la Vicesecretaría General que coordine y revitalice la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Debemos fortalecer conjuntamente nuestros esfuerzos en favor de la gobernanza, el desarrollo y la resiliencia. Con ese fin, en la Conferencia de Bruselas, que se celebrará en el mes de diciembre próximo, presentaremos una estrategia de inversiones para la región. Espero poder contar con el apoyo de todos nuestros asociados. También pido que se busque una mejor coherencia entre las distintas iniciativas nacionales, regionales e internacionales en vigor. Solo la presencia eficaz y el fortalecimiento del estado de derecho permitirán garantizar la continuidad de esas iniciativas. En ese contexto tan difícil y complejo, es importante apoyar los esfuerzos del personal humanitario y de los organismos que trabajan en favor del desarrollo sostenible.

Desde que asumí el cargo, la prevención ha sido mi primera prioridad. En el Sahel, esto conlleva impedir que la región caiga en un estado de caos, lo cual podría acarrear consecuencias peligrosas para el continente y el mundo en su conjunto. Por lo tanto, insto a la creación de una asociación ventajosa para todos: un marco de responsabilidad común en el que se formalicen nuestras obligaciones mutuas con miras a hacer frente a las causas profundas de la crisis.

El Presidente (habla en francés): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional e Integración Africana de la República de Malí.

Sr. Diop (Malí) (habla en francés): En mi calidad de Presidente del Consejo de Ministros del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) y en nombre de mis colegas de Burkina Faso, Mauritania, el Níger y el Chad, que se encuentran presentes hoy aquí, me complace especialmente expresar nuestro sincero agradecimiento al

Presidente del Consejo por habernos invitado a participar en la sesión de esta mañana y señalarle que nos congratulamos enormemente de que Francia presida esta importante sesión del Consejo de Seguridad consagrada a la situación en el Sahel.

Ante todo, deseo dar las gracias a Francia por haber otorgado prioridad al Sahel en su Presidencia del Consejo de Seguridad y felicitar en particular a la delegación francesa, liderada por el Embajador François Delattre, por la manera tan ejemplar en que ha dirigido la labor del Consejo de Seguridad durante este mes de octubre. Quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar la destacada labor que han realizado el Embajador de Etiopía Tekeda Alemu y todos los miembros de la delegación etíope durante la Presidencia del Consejo el mes anterior. Esperamos con sumo interés la Presidencia italiana del Consejo, que comenzará en los próximos días.

Cuando partí de Bamako, el Presidente Ibrahim Boubacar Keita, amigo del Secretario General, me pidió que le transmitiera su infinita gratitud en su nombre y también en el de sus colegas de Burkina Faso, Mauritania, el Níger y el Chad, tanto por su compromiso personal como por el de las Naciones Unidas en favor de la estabilidad y el desarrollo en los países del Sahel. Su presencia en la sesión de esta mañana, junto con el pertinente informe que ha presentado sobre la puesta en marcha y las actividades de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2017/869), son un reflejo de esa dedicación constante. Los Estados Miembros del G-5 del Sahel se congratulan del análisis y de las recomendaciones que figuran en el informe que tenemos ante nosotros.

No cabe duda de que esta reunión se celebra en el momento perfecto, habida cuenta de que la actual situación en el Sahel sigue siendo inestable pues, lamentablemente, la región está asolada por los atentados terroristas y otras formas de delincuencia organizada que azotan periódicamente a nuestro pueblo y a las fuerzas nacionales y extranjeras y socavan todos nuestros esfuerzos en favor del desarrollo. Quiero dar las gracias a todos los miembros del Consejo de Seguridad por la visita que acaban de realizar a tres de los cinco países del Sahel, con miras a evaluar, junto con nosotros, la situación sobre el terreno, así como los medios y arbitrios en respaldo de las decisiones adoptadas por nuestros Jefes de Estado con miras a erradicar las múltiples amenazas a nuestro espacio común.

Esa visita, así como la anterior visita realizada del 1 al 7 de marzo al Níger y el Chad, han cumplido nuestras expectativas porque, a través de las reuniones celebradas con los Jefes de Estado, los Gobiernos, las

autoridades militares y los miembros de la sociedad civil de nuestros países respectivos, la delegación del Consejo de Seguridad tuvo la oportunidad de comprender mejor la urgente necesidad de apoyar a la fuerza conjunta del G-5 del Sahel con miras a aliviar el sufrimiento de nuestra población, y a contribuir a la estabilidad y el desarrollo del Sahel. De hecho, la amenaza para la seguridad que se cierne sobre nuestros Estados es un desafío común que compartimos con el resto del mundo, habida cuenta de sus causas, manifestaciones y consecuencias directas para la paz y la seguridad internacionales. Como tal, exige una respuesta colectiva de la comunidad internacional y nos complace observar que el Consejo de Seguridad y el Secretario General comparten ese sentido de responsabilidad colectiva.

En lo que a nosotros respecta, la creación de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel representa una respuesta colectiva de nuestros países para hacer frente a las amenazas comunes del terrorismo, el extremismo violento y la trata en todas sus formas, incluido el tráfico ilícito de migrantes. Quisiera recordar a este respecto que la Fuerza Conjunta ha sido respaldada por la Unión Africana y está totalmente en consonancia con la estructura africana de paz y seguridad, y que también cuenta con el apoyo del Consejo de Seguridad, concretamente en virtud de su resolución 2359 (2017).

Quisiera recalcar que las acciones de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel están encaminadas a complementar las de otras fuerzas que ya operan en la región, a saber, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la Operación Barkhane de Francia. La generación de fuerzas para la fuerza conjunta del G-5 del Sahel permitirá crear las condiciones favorables para que la MINUSMA cumpla su mandato. Además, en el enfoque estratégico de las operaciones de la fuerza conjunta se prevén mecanismos de coordinación y de articulación entre la misión de paz de las Naciones Unidas y esta operación africana.

Hoy más que nunca, estamos decididos a lograr que la fuerza conjunta sea operacional. El G-5 del Sahel ya ha progresado enormemente en el proceso de despliegue de la fuerza conjunta, gracias a la colaboración de la Unión Africana, a la que expreso mi agradecimiento, y al apoyo de nuestros asociados, y lo hemos logrado a pesar de los desafíos existentes en varios frentes que aún deben abordarse.

El Presidente en ejercicio del G-5 del Sahel, Excmo. Sr. Ibrahim Boubacar Keita, inauguró el 9 de septiembre el cuartel general de la fuerza conjunta en Sevaré (Malí),

lo que constituyó un avance en la creación de esa fuerza. La visita de la delegación del Consejo de Seguridad el 22 de octubre brindó a los miembros del Consejo la oportunidad de comprobar personalmente que el cuartel general de la fuerza ya es plenamente operacional. El cuartel general del sector central de la fuerza conjunta en Niamey también está activo y en pleno funcionamiento y se están adoptando medidas para abrir un cuartel para el sector oriental en Wour (el Chad) y para el sector occidental en Nbeiket el-Ahouach (Mauritania). Quisiera destacar también que hemos procedido a la movilización de los contingentes necesarios para el batallón, con cargo a nuestros propios fondos, y de su equipo gracias a los fondos facilitados por Malí, Burkina Faso y el Níger. En breve se pondrán en marcha las primeras operaciones transfronterizas conjuntas en el sector central.

Sin embargo, para que la fuerza conjunta alcance la capacidad operacional plena en marzo de 2018 a más tardar, necesitará un apoyo bilateral y multilateral considerable para movilizar recursos sostenibles y previsibles. Esa es la razón por la cual pedimos apoyo multilateral, particularmente por conducto de las Naciones Unidas, ya que esta sigue siendo la única opción para garantizar la previsibilidad y la sostenibilidad de los recursos y el apoyo operacional necesario para la fuerza conjunta sobre el terreno.

Recuerdo que el presupuesto de 423 millones de euros se aprobó sobre la base de una evaluación realista y objetiva de las necesidades de la fuerza. Aprovecho esta oportunidad para instar a todos nuestros asociados bilaterales y multilaterales a participar en la Conferencia internacional sobre la seguridad y el desarrollo en el Sahel, prevista para el 14 de diciembre, que organizarán conjuntamente las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea. Quiero expresar mi agradecimiento a las instituciones europeas por haber aceptado ser anfitrionas de esta importante reunión. Acojo con beneplácito las contribuciones que ya han prometido la Unión Europea, Francia, Alemania y Dinamarca y aliento a otros países a hacer lo mismo.

Además de la cuestión de la financiación, la fuerza conjunta también requerirá apoyo en esferas tales como el desarrollo de las infraestructuras, los medios de información y las comunicaciones, el equipo para la lucha contra los artefactos explosivos improvisados, la capacitación, la formación médica y la capacidad de evacuación médica, así como el transporte aéreo y terrestre.

Los países del G-5 del Sahel acogen con satisfacción las opciones propuestas por el Secretario General

en el marco del apoyo de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta porque consideramos que esas opciones, en particular la primera opción, brindan una buena base para abordar las actuales necesidades acutantes de la Fuerza. Celebro el compromiso del Secretario General de contribuir a movilizar los recursos y el apoyo necesarios para la Fuerza Conjunta, y hago un llamamiento al Consejo de Seguridad para que haga lo mismo lo antes posible, en particular a nivel multilateral. Estamos a favor del establecimiento de un mecanismo de gestión transparente de los recursos utilizados por la Fuerza. Del mismo modo, seguimos abiertos a toda propuesta destinada a fortalecer la estructura institucional y la consolidación de las capacidades de planificación y coordinación de la Fuerza Conjunta, incluido el despliegue de expertos de las Naciones Unidas y otras organizaciones asociadas a la secretaría permanente del G-5 Sahel.

También acojo con beneplácito el apoyo del Secretario General al establecimiento de un grupo de apoyo del G-5 del Sahel para promover la coordinación del apoyo internacional en consonancia con el concepto estratégico de operaciones de la Fuerza. Los Estados miembros del G-5 del Sahel se suman plenamente al llamamiento del Secretario General al Consejo de Seguridad para que apruebe

“un mandato sólido y acorde a los problemas graves que la Fuerza Conjunta tendrá que afrontar”
(S/2017/869, párr. 83)

con miras a fortalecer la capacidad de esta última para poder alcanzar plenamente sus objetivos. En ese sentido, me gustaría dar garantías de que las operaciones de la Fuerza Conjunta se llevan a cabo de estricta conformidad con el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos. Se trata de una cuestión esencial para nuestros Jefes de Estado, para nuestra población y para nosotros mismos, dado que el éxito de la Fuerza Conjunta requiere el apoyo total de nuestra población. Por lo tanto, hemos previsto el establecimiento de un componente civil dentro de la Fuerza Conjunta que se dedicará al respeto de los derechos humanos. La misión del Consejo de Seguridad sobre el terreno pudo constatarlo durante la reunión en el cuartel general. Seguimos abiertos a todo tipo de apoyo en la esfera de los derechos humanos.

Quisiera insistir firmemente en que el G-5 del Sahel no solo se centra en cuestiones de seguridad. Paralelamente a los aspectos de seguridad que acabo de mencionar, el G-5 del Sahel también concede gran prioridad a las cuestiones de desarrollo y buena gobernanza, así como

de resiliencia de nuestra población. El despliegue de la Fuerza Conjunta tiene simplemente por objetivo crear las condiciones para el desarrollo, la seguridad y la paz duradera en nuestra región, porque sabemos que no puede haber paz duradera sin desarrollo, y viceversa. Es por ello que estamos totalmente de acuerdo con el Secretario General en que es indispensable que la respuesta de seguridad de la Fuerza Conjunta se complemente con medidas en el ámbito del desarrollo. Esa es la esencia del programa de inversión prioritaria del G-5 del Sahel. También es la razón de ser de la Alianza para el Sahel, que se centra en las actividades de desarrollo económico, social, cultural, educativo y de desradicalización.

A título nacional, y como también ha recordado el Secretario General, deseo reiterar el compromiso del Gobierno de Malí, bajo la autoridad del Presidente Ibrahim Boubacar Keita, de acelerar la aplicación integral del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, emanado del proceso de Argel. En ese sentido, celebro la aprobación de la resolución 2374 (2017), por la que se establece un régimen de sanciones en Malí.

Para concluir, quisiera recalcar una vez más que el deterioro de la situación de seguridad en el Sahel es extremadamente preocupante. Nuestras poblaciones sufren gravemente en su vida diaria debido a la creciente inseguridad y los propios cimientos de nuestros Estados se ven amenazados. Lo que está en juego es la propia supervivencia de nuestros Estados. Lo que está en peligro es la estabilidad de la región y la paz y la seguridad internacionales. Hace falta una acción resuelta por parte de la comunidad internacional para contener esta amenaza regional e internacional. Nuestros cinco Jefes de Estado desempeñaron su papel con la creación y la puesta a disposición de los recursos necesarios para la Fuerza Conjunta como respuesta regional a esas amenazas transnacionales.

Esta es una gran oportunidad que no debemos desaprovechar. Esperamos que el Consejo de Seguridad también asuma su responsabilidad principal, accediendo a las recomendaciones pertinentes del Secretario General que figuran en el informe que se examina. Agradezco a los miembros del Consejo la atención diligente que brindarán a este pedido urgente de nuestros dirigentes y nuestra población.

El Presidente (*habla en francés*): Doy la palabra al Sr. Mahamat.

Sr. Mahamat (*habla en francés*): Deseo expresar mi gratitud por la celebración de esta sesión ministerial del Consejo de Seguridad sobre la Fuerza Conjunta del

Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Quisiera dar las gracias a la Presidencia francesa del Consejo por haber adoptado esta iniciativa, y estoy muy agradecido a los otros miembros de este órgano por su compromiso no solo con respecto al tema que estamos debatiendo hoy, sino también en relación con otros asuntos de importancia para la paz y la seguridad en África.

Desde que asumí mis funciones como Presidente de la Comisión de la Unión Africana, he tratado junto con mis colegas el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smaïl Chergui, y la Comisionada para Asuntos Políticos de la Unión Africana, Sra. Minata Samate Cessouma, de visitar los países del G-5 del Sahel. Se trataba no solo de demostrar la solidaridad de la Unión Africana con la región en su lucha contra los flagelos conexos del terrorismo y la delincuencia transnacional organizada, sino también de contribuir a una mayor concienciación internacional sobre los desafíos que afrontamos.

Este encuentro de hoy es, por lo tanto, sumamente oportuno y demuestra la atención creciente que la comunidad internacional dedica a la región sahelosahariana. A pesar de los recursos limitados con los que cuentan y la multiplicidad de desafíos que enfrentan, los países del G-5 del Sahel demostraron claramente su voluntad de enfrentar estos desafíos. Quisiera rendir homenaje a los Jefes de Estado del G-5 del Sahel por su determinación y perseverancia. La comunidad internacional tiene el deber ineludible de apoyarlos demostrando su solidaridad. Al hacerlo, por supuesto también estará actuando en su propio interés.

Debemos dejar absolutamente claro que lo que está en juego no es solo la seguridad de los países del Sahel, sino también la de los países de muchas otras regiones del mundo, dado que estos flagelos no conocen fronteras. Deben combatirse enérgicamente y con la urgencia que la situación requiere. Esto pone de manifiesto hasta qué punto es importante la contribución de toda la comunidad internacional. Las Naciones Unidas, nuestro hogar común, son el marco idóneo para abordar de manera solidaria esta cuestión. En efecto, este marco confiere la legitimidad necesaria a una actuación regional de la que todos reconocemos el carácter esencial.

También será una garantía de eficacia, que permitirá combinar racionalmente los esfuerzos de los países del G-5 del Sahel y de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), cuyo personal paga un alto precio todos los días al servicio de la paz en Malí. Es el complemento

ideal de la asistencia multilateral y bilateral, lo cual permite brindar una asistencia internacional coherente y eficaz. Rindo homenaje a los asociados multilaterales y bilaterales, incluida la Unión Europea, que ya ha prestado asistencia a los países del G-5 del Sahel.

La Unión Africana acogió con beneplácito la aprobación de la resolución 2359 (2017) el 21 de junio, en la que el Consejo de Seguridad acoge con satisfacción el despliegue de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. También celebramos el poderoso mensaje que con su visita envía el Consejo de Seguridad a los países del Sahel, así como el espíritu de compromiso y la solidaridad que conlleva. No se deben desalentar las esperanzas que se han suscitado. Estoy convencido de que los miembros del Consejo están comprometidos y han escuchado el mensaje que se les ha dirigido desde la región. Me dirijo a los miembros del Consejo, seguro de que demostrarán una vez más su determinación de asumir su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. Me dirijo a los miembros con la esperanza de que concreten la idea de la prevención; en realidad, estamos lidiando con una amenaza que podría ser mucho mayor si no se aborda aquí y ahora.

En abril, a través de su Consejo de Paz y Seguridad, la Unión Africana refrendó el concepto estratégico de las operaciones de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y autorizó su despliegue por un período inicial y renovable de 12 meses. Al mismo tiempo, expresamos con claridad nuestras expectativas con respecto a la contribución de las Naciones Unidas mediante el establecimiento de un módulo de apoyo financiero a través de contribuciones reglamentarias al presupuesto operativo de la Fuerza Conjunta. Reitero esa solicitud porque, frente a la amenaza terrorista y a la amenaza que representa para la estabilidad de la región en su conjunto, las medidas a medias no serán suficientes. Observo con satisfacción que esta opción se incluye en el informe del Secretario General (S/2017/869) que los miembros tienen ante sí.

La Unión Africana respalda plenamente el llamamiento hecho por el Secretario General al Consejo de que sea ambicioso, teniendo en cuenta de que solo un apoyo financiero previsible y sostenible permitirá a la Fuerza Conjunta contribuir de manera sostenible a la estabilidad de la región. También tomamos nota con satisfacción de las medidas previstas por las Naciones Unidas para prestar apoyo a la Secretaría del G-5 del Sahel. La Unión Africana seguirá trabajando en estrecha colaboración con el G-5 del Sahel a fin de apoyar los esfuerzos técnicos ya prestados mediante una serie de

medidas, que incluyen compartir nuestra experiencia en la lucha contra las insurrecciones en Somalia, reactivar el Proceso de Nuakchot, que reúne a todos los países de la región; participar activamente en los grupos de apoyo previstos en el concepto estratégico de las operaciones de la Fuerza Conjunta y realizar esfuerzos sostenidos de promoción para recaudar los fondos necesarios.

La puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta debe ir acompañada de la aplicación acelerada del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, dimanante del Proceso de Argel. Se han logrado importantes progresos, y las partes interesadas de Malí deben recibir el crédito por ello; sin embargo, aún queda mucho por hacer. La conclusión de la aplicación del Acuerdo permitirá aislar aún más a los grupos terroristas y delictivos. Las partes malienses deben intensificar aún más sus esfuerzos. La Unión Africana, entre otras cosas, por conducto de su Alto Representante para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, seguirá trabajando junto a ellos en esa tarea.

Poner fin de manera definitiva a los grupos criminales y terroristas en la región sahelosahariana también exigirá esfuerzos sostenidos en las esferas del desarrollo y la gobernanza. Encomiamos los esfuerzos de los países del G-5 del Sahel en ese sentido y los alentamos a perseverar. Acogemos con beneplácito la decisión del Secretario General de revitalizar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, bajo la dirección de la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohamed. Estamos convencidos de que, gracias a su compromiso, no se escatimarán esfuerzos para garantizar que la Estrategia cumpla plenamente las expectativas de los países de la región. La Unión Africana adoptará las medidas necesarias para dar un nuevo impulso a su estrategia para el Sahel y fortalecer la aplicación en la región de los diversos instrumentos que ha adoptado en los ámbitos de la gobernanza, la democracia y el respeto de los derechos humanos.

No puedo concluir mi declaración sin rendir un sincero homenaje una vez más al Secretario General, Sr. António Guterres. Su informe y las recomendaciones que en él figuran, así como su apoyo al G-5 del Sahel, son una prueba más de la visión que lo guía y de su determinación de no escatimar esfuerzos para adaptar a las Naciones Unidas a los desafíos de seguridad que enfrentamos. Compartimos plenamente esa visión y faremos todo lo posible para ayudarlo a soportar el peso aplastante de su responsabilidad.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Mahamat por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Losada Fernández.

Sr. Losada Fernández (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame darle las gracias por la oportunidad que se le brinda a la Unión Europea de participar en los debates del Consejo de Seguridad relativos a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Este es, sin duda, el foro más apropiado para brindar apoyo a largo plazo a nuestros hermanos del G-5 del Sahel.

Esta sesión es doblemente importante. Por una parte, ayuda a mantener al Sahel entre las prioridades del programa internacional; por otra parte, es un paso importante para el auge de esa fuerza africana, que, como destaca el Secretario General en su informe (S/2017/869), y reiteró esta mañana, necesita urgentemente nuestro apoyo. La seguridad en el Sahel es la seguridad de todos. Por consiguiente, no puede haber una estabilidad duradera en el Sahel sin la aplicación plena, efectiva e inclusiva de las disposiciones del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Permítaseme plantear tres cuestiones.

En primer lugar, debo rendir homenaje a los Jefes de Estado del G-5 del Sahel, a las Naciones Unidas y a los agentes de seguridad sobre el terreno, cuya extraordinaria labor se ha llevado a cabo a menudo en circunstancias muy difíciles. Los recientes ataques perpetrados en el norte y el centro de Malí, así como en la frontera con Nigeria, lo demuestran muy claramente. También deseo rendir homenaje a todos los cascos azules de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, a los efectivos de la Operación Barkhane, a los soldados europeos y estadounidenses y de los países del Grupo de los Cinco del Sahel, incluidos recientemente nuestros amigos chadianos, quienes hicieron el sacrificio supremo por la seguridad en el Sahel, Malí y los países vecinos.

También quisiera subrayar el trabajo sobresaliente que ha realizado el personal militar de los países del G-5 Sahel desde la cumbre de Jefes de Estado del G-5 del Sahel, celebrada en febrero de 2017, en Bamako. En apenas unos pocos meses, un concepto de operaciones fue validado por la Unión Africana que luego se incorporó en la resolución 2359 (2017) para lograr una capacidad operacional inicial y, según la información proporcionada, dirigir la primera operación conjunta, que fue realizada en los últimos días en el corredor estratégico central. Por supuesto, todavía existen desafíos en materia de equipamiento, pero también en el plano financiero, para que esa fuerza funcione plenamente.

Entiendo que también están en curso trabajos sobre el componente civil y judicial sobre el respeto de los derechos humanos, el género y el vínculo entre la Fuerza Conjunta y las poblaciones locales, incluso mediante la explicación del mandato de la fuerza. Alentamos activamente esas iniciativas.

En cuanto al segundo aspecto, quisiera dar las gracias al Secretario General por su excelente informe sobre la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y su admirable compromiso personal. Compartimos plenamente su análisis de la situación en la región y los desafíos que todos debemos afrontar juntos. También acogemos con beneplácito las opciones que se han propuesto que deberán aplicarse gradualmente: erradicar la amenaza terrorista, resolver la crisis de Libia, prevenir y contener la violencia alrededor de la cuenca del Lago Chad y el norte de Malí, hacer frente a los gastos cada vez mayores de los Estados del G-5 del Sahel en materia de seguridad, garantizar un mejor control de las fronteras para evitar la explotación de seres humanos y el tráfico de drogas y armas que financian el terrorismo; y, por último, contribuir al desarrollo socioeconómico de una región con una alta proporción de jóvenes que legítimamente tienen aspiraciones para su futuro y a mejores oportunidades. Todos esos son desafíos que enfrentamos hoy y que enfrentaremos en los años venideros.

Con respecto a este análisis de la situación, desde el comienzo, los Jefes de Estado del G-5 del Sahel llegaron a conclusiones similares. Desde el principio, se comprometieron a proporcionar una respuesta, como el establecimiento de la Fuerza, cuyos objetivos, recordemos, van desde la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada a la par de la cuestión del desarrollo, pasando por el restablecimiento de la autoridad del Estado en las zonas más frágiles y aisladas, y la facilitación de las operaciones humanitarias. Al principio, los países del G-5 del Sahel compartieron sus preocupaciones con nosotros. De inmediato, la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidenta de la Comisión Europea, Federica Mogherini, les respondió apoyando sus esfuerzos durante el anuncio de la Fuerza Conjunta en Yamena, en noviembre de 2015.

En cuanto al tercer aspecto, la Unión Europea y sus Estados miembros, los principales donantes en África, ya han brindado apoyo a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Continuarán extendiendo ese apoyo. Ya están participando en una gran número de proyectos que pueden contribuir al apoyo del despliegue de la Fuerza y facilitarlo, incluso para facilitar los contactos con la población local. Ese enfoque general traducido en la

Estrategia para la Seguridad y el Desarrollo en la región del Sahel de la Unión Europea de 2011, que pone de relieve el nexo seguridad y desarrollo, es primordial para garantizar la estabilidad en la región.

Durante la tercera reunión ministerial de la Unión Europea y el G-5 del Sahel, celebrada el 5 de junio de 2017, la Sra. Mogherini anunció el apoyo de la Unión Europea a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel a través de un monto inicial de 50 millones de euros proporcionados a través del Mecanismo para la Paz en África de la Unión Europea, que incluye también la movilización del apoyo de las misiones de la Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea presentes en la región.

Con el apoyo de la Misión de la Unión Europea de Desarrollo de la Capacidad en Malí (EUTM Mali), se están procesando las solicitudes iniciales del Estado Mayor del G-5 del Sahel. La cuestión del respeto de los derechos humanos, incluida la protección de los niños asociados a los grupos armados, así como las cuestiones de género, son para nosotros elementos clave de nuestro compromiso constante con esa Fuerza. La formación de las fuerzas armadas malienses proporcionada por la EUTM Malí se lleva a cabo, les recuerdo, en el marco de las normas internacionales en materia de derechos humanos.

En Bruselas, y después de las reuniones en París y Berlín en los últimos meses, también estamos trabajando en la cuestión de movilizar y coordinar los esfuerzos de la comunidad internacional en beneficio de la Fuerza Conjunta. A tal efecto, y tras los anuncios hechos en el marco de la Asamblea General en septiembre pasado, en la que participó la Sra. Mogherini, el 14 de diciembre, organizaremos en Bruselas, junto con la Presidencia de Malí del G-5 del Sahel, una conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno sobre la seguridad y el desarrollo en el Sahel, que reunirá gran parte de la comunidad internacional. Sin duda alguna, esa será la ocasión de movilizar esa contribución permitiendo recaudar fondos adicionales para ampliar la Fuerza Conjunta y hacer que funcione plenamente, incluido su componente civil, en respuesta al compromiso asumido por los países del G-5 del Sahel y de conformidad con la resolución 2359 (2017). La Unión Europea ha puesto en marcha un mecanismo operacional para apoyar directamente las demandas de la Fuerza Conjunta. Ese mecanismo funciona y está abierto a las contribuciones de la comunidad internacional. Además, la conferencia será una oportunidad para abordar la cuestión del desarrollo y tener en cuenta el trabajo realizado en los últimos meses en el marco de la alianza que ahora se llama "Alianza con el Sahel", y no "Alianza para el Sahel".

Por lo tanto, me complace esta reunión que celebramos hoy en Nueva York. Confío en nuestro espíritu de solidaridad, que sin lugar a dudas garantizará que estemos en la misma senda para asumir los desafíos que afrontamos. En ese sentido, la conferencia de Bruselas será un éxito.

Por último, permítaseme concluir citando a la Sra. Mogherini, quien resume nuestra voluntad y forma de actuar, tanto en términos de seguridad como de desarrollo: "no trabajamos para África, trabajamos con África".

El Presidente (habla en francés): Doy las gracias al Sr. Losada Fernández por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de Ministro encargado de los asuntos de Europa y de Relaciones Exteriores de Francia.

Ante todo, permítaseme agradecer al Secretario General, al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Malí, al Presidente de la Comisión de la Unión Africana y al observador de la Comisión Europea sus exposiciones informativas respectivas. También agradezco al Secretario General la presentación de su informe (S/2017/869) sobre la manera de aumentar la generación de fuerza para la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Tras la conclusión de la visita de diez días del Consejo de Seguridad al Sahel, su informe nos ofrece una base muy sólida para el debate a medida que proseguimos las conversaciones sobre cómo podemos apoyar esa iniciativa ejemplar.

La situación hoy es clara: los grupos terroristas en el Sahel representan hoy una amenaza mundial, tanto para la estabilidad de la región como para la seguridad internacional. Los terroristas aprovechan nuestras debilidades y nuestras divisiones. Se financian con el tráfico de drogas y la trata de personas. En reiteradas ocasiones, han demostrado su capacidad de atacar a Malí, el Níger y Burkina Faso, así como su decisión de expandirse a los países vecinos. Esta amenaza se ha dirigido también contra nuestros ciudadanos y nuestras fuerzas, que libran la guerra al lado de nuestros asociados del Sahel en la región. Esta situación tiene un efecto directo en la seguridad de muchos otros países fuera de la región del Sahel, en África, Europa y en el resto del mundo. Por lo tanto, requiere una respuesta clara, firme y coordinada por parte de las Naciones Unidas y, del mismo modo, de todos nosotros.

La Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel es una buena respuesta a ese desafío. Contra una amenaza que se burla de las fronteras, la respuesta debe organizarse entre

los Estados fronterizos. Ello es lo que hace que la Fuerza Conjunta sea una iniciativa ejemplar. Exige nuestro apoyo para aumentar suficientemente su capacidad operacional a fin de responder a la amenaza terrorista regional. Al combinar sus fuerzas con el objetivo explícito de asegurar sus fronteras y dotarse de los medios para tener éxito, Burkina Faso, Malí, Mauritania, el Níger y el Chad buscan claramente complementar los esfuerzos de la comunidad internacional en la región. Pienso en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y las Misiones de la Unión Europea de Desarrollo de la Capacidad y de Formación, que han permitido la reconstrucción de las fuerzas militares y de seguridad de Malí. Por supuesto que pienso en los 4.000 soldados de la Operación Barkhane.

La Fuerza Conjunta del G-5 Sahel debería permitir que la MINUSMA y la Operación Barkhane se concentraran en la esencia de sus misiones respectivas para alcanzar aún más eficiencia, como solicitó el Gobierno de Malí. Por ello, deseo que la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel pueda impulsar con rapidez su capacidad de lucha contra el terrorismo y las distintas formas de tráfico.

La reciente visita del Consejo de Seguridad al Sahel permitió constatar la realidad de la Fuerza Conjunta, que hoy opera en el sector central, en la región de Liptako Gourma, donde comienza su primera operación. A mi juicio, esta visita también permitió evaluar la necesidad de la Fuerza y todo su potencial, ya que se trata de fuerzas armadas que aumentan con rapidez su interoperabilidad. Esta visita también permitió comprobar la seriedad y la determinación de los Estados del G-5 del Sahel a la hora de poner en marcha la iniciativa de la Fuerza Conjunta. En este contexto, quisiera felicitar a los representantes de estos cinco Estados. Su compromiso es la clave del éxito. Quiero reiterar aquí una vez más que cuentan con el pleno apoyo de Francia.

Esta iniciativa aún es joven. Aún hay que superar numerosos retos para que pueda estar completamente activa en esos tres sectores. Asimismo, deberá responder a las exigencias que supone el respeto de los derechos humanos, sin los cuales la lucha contra el terrorismo no podría ser eficaz. No obstante, cabe constatar que hoy, ocho meses después del anuncio inicial, la Fuerza Conjunta es una realidad. Comienza sus operaciones en el sector central, en la zona de las tres fronteras, que es el primer lugar donde debe desempeñar plenamente su papel.

La cuestión ya no estriba en si la comunidad internacional debería respaldar la respuesta de los Estados

del G-5 del Sahel. Considero que puedo decir que ya estamos convencidos. En adelante, debemos preguntarnos cómo la comunidad internacional puede ayudar, sin privar a los cinco Estados del G-5 su responsabilidad primordial de asegurar sus fronteras. El apoyo bilateral, como señaló el Secretario General en su informe, sigue siendo crucial para ayudar a la Fuerza Conjunta a alcanzar todo su potencial. Al respecto, Francia cumple plenamente el papel que le corresponde en este esfuerzo, que debe ser colectivo, a través del apoyo material y técnico proporcionado por la Operación Barkhane y su plataforma para la cooperación en la esfera de la seguridad y la defensa. La Unión Europea también se movilizó al decidir de inmediato proporcionar una ayuda considerable por valor de 50 millones de euros para apoyar la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta.

Insto a nuestros asociados a que desempeñen plenamente su papel en este esfuerzo necesario, especialmente en vista de la conferencia de planificación, que tendrá lugar en Bruselas el 14 de diciembre. Para esta ocasión, se esperan anuncios de la mayor importancia y objetividad posibles. Sin embargo, también debemos establecer una asistencia multilateral, que permitiría prestar apoyo operacional y logístico a largo plazo a la Fuerza Conjunta. Ello sería una señal importante del apoyo de la comunidad internacional a los países del G-5 del Sahel, en la lucha contra las organizaciones terroristas que, insisto, nos concierne a todos.

El informe del Secretario General nos ofrece opciones bien definidas de posibles modalidades de apoyo de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta. Es un informe ambicioso, y quiero dar las gracias al Secretario General. En los próximos días, tendremos que aprovecharlo para poder aplicarlo. El Consejo de Seguridad y, por su intermedio, la comunidad internacional, deben abordar los desafíos que enfrentan los Estados de la región para luchar juntos.

El Consejo de Seguridad debe poder apoyar el aumento de la capacidad operacional de la Fuerza Conjunta. En primer lugar, debe desempeñar plenamente su papel de movilizar a la comunidad internacional en apoyo de esta iniciativa, pero también reflexionar juntos sobre las formas de apoyo multilateral propuestas por el Secretario General. Las opciones de apoyo logístico de la Fuerza, que concibe la MINUSMA en la actualidad, deben estudiarse a corto plazo, como se propone en el informe del Secretario General. Confío en que este apoyo podrá aplicarse sin alterar en lo más mínimo la capacidad de la operación de mantenimiento de la paz para asumir plenamente su mandato. Por ello, quisiera

invitar a los participantes a que analicen estas opciones sin reservas.

Debemos ser ambiciosos, pero también pragmáticos y realistas, en consonancia con el enfoque del informe del Secretario General respecto de las opciones. La clave consiste en comenzar bien y apoyar el fortalecimiento de la Fuerza Conjunta en la etapa inicial. Posteriormente, con el G-5 del Sahel, tendremos que hacer una evaluación y decidir la evolución de este apoyo, en función de los resultados que nuestros asociados hayan obtenido. Sin embargo, debemos hacer lo que nos corresponde en esta etapa inicial, y es por ello que la historia de los países del G-5 del Sahel nos convoca en el día de hoy. Tendremos que apoyar a la Fuerza Conjunta del G-5 con miras a la conferencia de planificación, que tendrá lugar en Bruselas.

Por supuesto, frente a las amenazas que enfrenta el Sahel, la respuesta no puede ser únicamente en materia de seguridad. No puede haber paz sostenible sin desarrollo sostenible. Por tanto, hay que desplegar nuevos esfuerzos en este ámbito para estabilizar la región. Francia es plenamente consciente de ello, y por eso, junto con Alemania, la Unión Europea, el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, lleva a cabo el proyecto denominado una Alianza para el Sahel. Este proyecto tiene por objeto lograr resultados significativos y con mayor celeridad en esferas clave del desarrollo, como el empleo de los jóvenes, la agricultura, la energía o incluso la gobernanza y la seguridad. Sin la garantía del acceso a la educación y de un futuro mejor, no podremos evitar que la desesperación lance a muchos jóvenes a las garras de los grupos terroristas.

Por último, todos estos esfuerzos exigen que apliquemos plenamente el proceso de paz en Malí. Hoy insto una vez más a la responsabilidad de todos los interesados. También pido que se desplieguen los esfuerzos de gobernanza y diálogo necesarios con las comunidades afectadas en la zona donde se desplegará la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, sobre todo hoy en las fronteras de Malí, el Níger y Burkina Faso.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia.

Sra. Wallström (Suecia) (*habla en inglés*): La situación imperante en el Sahel suscita cada vez más preocupación, como lo han expresado todos los

oradores anteriores. Tiene repercusiones no solo para los millones de personas que enfrentan la inseguridad y el hambre, sino también para la región en general y a escala mundial. Las causas profundas son complejas y transfronterizas. Los efectos de la propagación del extremismo violento, la delincuencia organizada, el cambio climático, el empeoramiento de la situación de los derechos humanos y las instituciones débiles son causas que se refuerzan mutuamente. Acarrean consecuencias devastadoras para los pueblos del Sahel y muestran los límites del mantenimiento de la paz tradicional. En respuesta, deben desplegarse esfuerzos conjuntos a corto y largo plazos. Suecia está muy comprometida con su cooperación para el desarrollo y la asistencia humanitaria, así como su contribución a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y las misiones de la Unión Europea.

La estabilidad en Malí es fundamental para el Sahel en su conjunto. Apoyar la aplicación plena, inclusiva y efectiva del acuerdo de paz debe seguir siendo una prioridad, sobre todo en vista de las próximas elecciones. Es nuestra mejor oportunidad para construir una paz sostenida y prevenir una mayor propagación de la inestabilidad. El régimen de sanciones establecido en virtud de la resolución 2374 (2017) debería ser un instrumento activo en nuestros esfuerzos por lograr la paz y la estabilidad en Malí. Sin embargo, las sanciones no son un fin en sí mismas; son un medio para alentar el impulso político.

Quisiera detenerme por un momento en la cuestión relativa a la inclusividad. Durante su reciente visita a Malí, los miembros del Consejo de Seguridad se reunieron con representantes de las mujeres de la sociedad civil. Al preguntarles si tenían acceso al liderazgo político en su país, respondieron que no solo querían acceso a los políticos; más bien, querían ser responsables de la adopción de decisiones por derecho propio, representadas en pie de igualdad con los hombres. Como examinamos el viernes (véase S/PV.8079), la representación de la mujer no es solo una cuestión de equidad; están en juego la eficacia y una mayor probabilidad de lograr un acuerdo de paz duradero.

Sin embargo, cuando tienes miedo de salir de tu casa para ir a buscar agua a unos pocos kilómetros, o cuando tus hijos no pueden asistir a la escuela durante años, la representación política parece un objetivo abstracto. Esa es la realidad en la parte central de Malí, al igual que en muchos otros lugares en todo el Sahel. Para mí, la interrelación entre la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo es evidente. Sin seguridad no puedes haber desarrollo. Sin un pleno respeto de los derechos

humanos, todo esfuerzo de seguridad estará condenado al fracaso, alienando aún más a la población del Estado.

Los esfuerzos colectivos de los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), encaminados a intensificar las iniciativas de desarrollo y a avanzar hacia la plena puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, son, por lo tanto, realmente encomiables. Tienen todo nuestro apoyo. Permítaseme destacar tres ámbitos que deben guiar nuestro compromiso permanente con la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel.

En primer lugar, la Fuerza Conjunta es uno de los muchos instrumentos que forman parte de un enfoque integral, sostenible y regional respecto de la situación en el Sahel. La primacía de la política debe orientar esa labor, y es esencial garantizar que se ponga en marcha un marco político general en el Sahel. Alentamos el firme compromiso de la Unión Africana, en particular para asegurar la coordinación con otras iniciativas y marcos regionales y garantizar una mayor integración dentro de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. Es una oportunidad para que las Naciones Unidas, la Unión Africana y la subregión trabajen al unísono, junto con otros asociados, como la Unión Europea.

En segundo lugar, el éxito de la Fuerza Conjunta dependerá del apoyo de la población. Ello es especialmente cierto en los casos en que los grupos terroristas están profundamente arraigados en la población, aprovechándose de la falta de autoridad del Estado. En consecuencia, contar con un marco sólido de observancia de los derechos humanos será sumamente importante, sobre todo para restablecer la confianza en las instituciones del Estado e impedir que se sigan alimentando la radicalización y la desestabilización. Los países del G-5 del Sahel reconocieron esa necesidad en el concepto de operaciones para la Fuerza Conjunta; ahora debemos avanzar hacia la creación de mecanismos para impedir y hacer frente a los abusos y las violaciones de las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Es esencial que en la planificación de las actividades de la Fuerza Conjunta se incluya una perspectiva de género, así como medidas concretas de protección. La Fuerza Conjunta también podría encontrarse con niños asociados que están asociados a grupos armados. Por lo tanto, se necesitan procedimientos claros sobre la manera de abordar esa cuestión, en particular mediante la cooperación con asesores de protección infantil.

Por último, es más fácil buscar la paz cuando se hace en asociación. Tenemos que garantizar que nuestros

reiterados llamamientos a la titularidad regional, las expectativas de la Fuerza y nuestras demandas de rendición de cuentas se correspondan con los recursos y el apoyo adecuados. Las opciones sugeridas de apoyo que presentó el Secretario General demuestran que existen muchas posibilidades. Un apoyo previsible y sostenible de parte de las Naciones Unidas es fundamental para que la Fuerza pueda cumplir sus objetivos. Suecia está dispuesta a explorar todos los modelos, incluso los más ambiciosos. La función de apoyo de las Naciones Unidas puede sustentar un marco político más sólido, entre otras cosas mediante la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y la rendición de cuentas mutua.

El éxito de nuestros esfuerzos en el Sahel se juzgará en función de cuánto mejoraremos la vida de las personas que allí viven. La Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel es una iniciativa encomiable para aumentar la seguridad, complementar las actividades de la MINUSMA y poner fin a la amenaza terrorista. Merece nuestro pleno apoyo. Acompañada de esfuerzos de desarrollo sólidos y significativos para hacer frente a las causas profundas de los conflictos y la inestabilidad, ofrece la oportunidad de poner a la región en el camino hacia la paz sostenible.

Sra. Haley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General, Sr. Guterres, y a los demás ponentes por encontrarse hoy entre nosotros. También doy las gracias a Francia por su liderazgo sobre esta cuestión y por haber organizado el debate de hoy.

El extremismo violento en el Sahel es un problema creciente, y responder a esa violencia es más peligroso que nunca. Encomiamos a los hombres y mujeres de las fuerzas armadas de los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Encomiamos igualmente a los asociados de la región, en particular a Francia, con su operación antiterrorista permanente de larga data. Damos también las gracias a los valientes hombres y mujeres que prestan servicios en la misión de mantenimiento de la paz más peligrosa del mundo, en Malí. Todas esas fuerzas y misiones han perdido personal. Los civiles también han sido víctimas de la violencia en toda la región, incluido el trágico ataque cometido en Burkina Faso de agosto. Muchas familias han perdido a sus seres queridos; a comienzos de mes, cuatro miembros de nuestras fuerzas especiales y cinco miembros del ejército del Níger fueron asesinados en la frontera entre Malí y el Níger mientras trabajaban juntos como asociados para garantizar la paz en una región amenazada.

Sin embargo, no es solo el extremismo violento el que afecta al pueblo del Sahel; la delincuencia es

también un problema creciente. Las históricas rutas comerciales de la región ofrecen una oportunidad para algunos de los peores agentes del continente. Los delincuentes que trafican con drogas y seres humanos tratan de aprovechar el caos en el Sahel, y lo están consiguiendo, en detrimento de la seguridad humana en África Occidental. Durante la misión del Consejo de Seguridad a la región del Sahel, la semana pasada, fuimos testigos de la dedicación que tienen a un futuro más brillante los funcionarios del Gobierno, funcionarios del Grupo de los Cinco del Sahel y miembros de la sociedad civil y de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Esos hombres y mujeres están luchando contra una amenaza cada vez mayor que es móvil y resiliente y tiene poco respeto por la vida. Su dedicación no solo es admirable, sino que merece la atención y el apoyo constantes del Consejo.

Los Estados Unidos apoyan la iniciativa de los países del G-5 del Sahel de crear una Fuerza Conjunta e intensificar la cooperación, que tiene el potencial de mejorar la seguridad y complementar los esfuerzos de la misión de mantenimiento de la paz en Malí. Con ese fin, los Estados Unidos mantendremos nuestro apoyo bilateral de larga data a las fuerzas de seguridad de los miembros del G-5 del Sahel. Seguiremos igualmente colaborando estrechamente con nuestros asociados para ayudar a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel a ser eficaz y estar bien coordinada con otros esfuerzos de lucha contra el terrorismo en la región. Los Estados Unidos se comprometen a estabilizar la región del Sahel. Nos enorgullece anunciar hoy que tenemos previsto proporcionar hasta 60 millones de dólares en asistencia bilateral, que identificaremos trabajando junto con nuestro Congreso, a fin de contribuir a sostener la Fuerza Conjunta.

Entendemos que la Fuerza necesitará un apoyo constante, y esperamos con gran interés la oportunidad de colaborar estrechamente con nuestros asociados para que ese esfuerzo tenga éxito. Sin embargo, consideramos que, ante todo, son los propios países de la región los que deben hacerse con la titularidad de la Fuerza Conjunta. Esperamos que los países del G-5 del Sahel asuman la plena titularidad regional de la Fuerza en un período de tres a seis años, con la participación constante de los Estados Unidos. Ese es el enfoque que, en definitiva, será más eficaz para liberar a la región del terror.

Nos sentimos inspirados por el esfuerzo y el propósito de la región, pero tenemos reservas acerca de re cargar a una misión de mantenimiento de la paz de gran tamaño con tareas que tradicionalmente no lleva a cabo. A la misión en Malí le ha costado alcanzar la totalidad

de los contingentes autorizados. Sigue padeciendo de falta de equipo de apoyo y gasta la mayor parte de sus recursos en su propia protección y reabastecimiento. Además, la Misión está siendo objeto cada vez más de ataques cometidos por extremistas violentos y está cambiando operaciones y lugares. Por esas razones, la Misión tiene dificultades para cumplir su objetivo estratégico, a saber, apoyar el proceso de paz en Malí. Su capacidad para centrarse en su objetivo básico podría verse comprometida aún más por un mandato de apoyar a una fuerza con un amplio concepto de operaciones y necesidades recurrentes. Tenemos el deber para con los contingentes, así como quienes han perdido la vida, de proteger los recursos vitales de la Misión de una mayor sobrecarga y de asegurarnos de que se dediquen a apoyar una solución política en Malí.

Hago notar que también tenemos reservas serias y bien conocidas acerca del uso de recursos de las Naciones Unidas para apoyar actividades que no son de las Naciones Unidas. Todos aportaremos distintos puntos fuertes, perspectivas y recursos sobre cómo abordar la inseguridad en el Sahel. Esperamos con interés los debates con nuestros colegas del Consejo de Seguridad en los próximos días sobre la mejor forma de poner en pie la Fuerza.

Sabemos que la seguridad por sí sola no puede resolver los problemas complejos y arraigados del Sahel, y encomiamos el G-5 del Sahel por abarcar aspectos relativos a la resiliencia, la gobernanza y la infraestructura, además de la seguridad.

El cierre en masa de escuelas y la pérdida de seguridad y de oportunidades que se deriva de la violencia extremista amenazan a toda una generación. Para muchos, la tentación de unirse a los extremistas es fuerte. No podemos abandonar a su suerte a los habitantes de Malí, Níger, Burkina Faso, Mauritania y el Chad. Es preciso encontrar una solución a largo plazo mientras la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel sigue evolucionando, y consolidar los avances en materia de seguridad a partir de una buena gestión de gobierno.

En Malí, las autoridades provisionales en la parte norte del país deben prestar servicios para demostrar a la población local que su presencia traerá mejoras concretas para el pueblo maliense. Los Estados Unidos seguirán trabajando en estrecha colaboración con las partes interesadas y los asociados regionales para determinar cuáles son las necesidades de la Fuerza y para adaptar nuestro apoyo a fin de que sea lo más eficaz posible. Esperamos con interés participar activamente en la conferencia de donantes en Bruselas, que ayudará

a la Fuerza a hacer cada vez más posible enfrentar directamente y derrotar a esa amenaza.

Es importante recordar que, en última instancia, el destino de la región está en manos de los Gobiernos en el Sahel. Después de varios meses difíciles, los grupos armados han acordado un alto el fuego a largo plazo y han ampliado el diálogo. Esas son señales positivas, pero las graves diferencias que existen entre el Gobierno de Malí y los grupos armados siguen poniendo en riesgo el proceso de paz. Los grupos armados y el Gobierno de Malí deben trabajar juntos para implementar el Acuerdo.

Como en todas las misiones de mantenimiento de la paz, debemos ver que el Gobierno trabaja con la MINUSMA para alcanzar resultados y una solución política duradera. El logro de progresos reales en ese sentido proporcionará el camino más seguro hacia una mayor seguridad en la región.

Para concluir, permítaseme reiterar nuestro firme apoyo al empeño en que están enfrascados los países del G-5. Acogemos con beneplácito la titularidad regional respecto de la seguridad y la estabilidad en el Sahel. Seguiremos al lado de los pueblos de la región mientras dan esos importantes pasos hacia la paz y la seguridad.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Presidencia francesa del Consejo por señalar a la atención del Consejo de Seguridad una vez más la cuestión de la paz y la seguridad en la región del Sahel. La sesión informativa de hoy es una buena oportunidad para debatir sobre los pasos que la comunidad internacional puede dar para responder a los desafíos que enfrenta la región, por lo que deseo darle las gracias una vez más, Sr. Presidente. También agradecemos al Secretario General, Sr. António Guterres, su informe sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2017/869) y por su amplia exposición de hoy.

Ucrania está extremadamente preocupada por el rápido deterioro de la situación de seguridad en la región del Sahel. La crisis en Malí en 2012 creó un vacío de autoridad estatal en las partes central y septentrional del país, que posteriormente fueron ocupadas por grupos extremistas violentos asociados con Al-Qaida, Dáesh y otras entidades terroristas. La débil presencia del Gobierno, la pobreza y la afluencia de armas y combatientes armados crearon un entorno propicio para la propagación del extremismo radical y el terrorismo a los países vecinos, en particular a aquellos que comparten fronteras con Malí.

El ataque terrorista cometido en Uagadugú en agosto, una serie de ataques contra la Misión Multidimensional

Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) en septiembre y otros ataques recientes cometidos por los militantes en la región demuestran que la amenaza del terrorismo sigue gravitando sobre la mayor parte del Sahel. Este es un ejemplo elocuente de cómo la propagación de la violencia en la región se está convirtiendo en una amenaza para la paz y la seguridad mundiales.

A ese respecto, Ucrania acogió con satisfacción la decisión de los Estados miembros del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5) de crear una fuerza conjunta que se encargará de combatir el extremismo violento y el terrorismo dentro de sus fronteras. No podemos estar más de acuerdo con el Secretario General en el sentido de que el establecimiento de la Fuerza Conjunta representa una oportunidad que no se puede dejar escapar.

Durante la misión sobre el terreno a Malí, Burkina Faso y Mauritania a comienzos de mes, que fue organizada en los plazos previstos por Francia y codirigida por Italia y Etiopía, el Consejo de Seguridad tuvo la oportunidad de conocer la realidad de la situación sobre el terreno y el estado de los preparativos para poner en funcionamiento la Fuerza Conjunta.

Habida cuenta de los limitados recursos de los países participantes, el progreso logrado hasta ahora ha sido impresionante. Me refiero en particular al desarrollo del concepto de operaciones y a las medidas adoptadas para alcanzar la capacidad operacional inicial del cuartel general de la Fuerza en Sévaré y del puesto de mando en Niamey.

No obstante, aún queda mucho por hacer. Ahora es importante que los Estados miembros del G-5 del Sahel se mantengan firmes en su decisión de hacer avanzar su iniciativa y sigan trabajando para alcanzar el objetivo establecido, con el apoyo de los asociados bilaterales, el Consejo y la comunidad internacional en general.

Como ya se ha señalado en este Salón, para alcanzar la plena capacidad operativa se requerirán importantes recursos técnicos y financieros. Si bien reconocemos la responsabilidad primordial de los países que integran el G-5 del Sahel, creemos que es crucial que los asociados internacionales echen una mano para resolver las necesidades de equipo y recursos financieros de la Fuerza Conjunta. En ese sentido, la conferencia de donantes programada para diciembre en Bruselas es una iniciativa importante. Encomiamos al Secretario General por su disposición a participar personalmente en la movilización de los recursos necesarios.

Ucrania también considera que, por su parte, las Naciones Unidas tienen un papel que desempeñar en

apoyo a la Fuerza Conjunta. Las cuatro opciones de apoyo contenidas en el informe del Secretario General merecen ser objeto de un examen profundo. En nuestra opinión, la MINUSMA puede proveer una asistencia valiosa y puntual a la Fuerza. Está claro que será preciso ajustar el mandato de la Misión. No obstante, la expansión de las operaciones de la MINUSMA no puede hacerse a expensas de la capacidad de la Misión para cumplir su mandato principal. Tampoco debemos olvidar que aún existen importantes lagunas en las capacidades de la Misión que le impiden alcanzar plenamente su potencial.

Esto me lleva a mi último punto, que tal vez sea el más importante, a saber, la necesidad de abordar las causas profundas de la crisis y la inestabilidad en el Sahel. Estamos convencidos de que cuando esté plenamente en funciones, la Fuerza Conjunta seguirá siendo solo un componente de la estrategia más amplia requerida. La aplicación plena e incondicional del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, de 2015, es otra pieza crucial del rompecabezas regional sobre cómo restablecer la paz y la estabilidad en Malí y el Sahel, así como contener y eliminar los efectos indirectos de las luchas internas en el país.

Las partes signatarias deben redoblar sus esfuerzos para acabar de poner en funcionamiento las administraciones provisionales en el norte y deben participar en consultas nacionales inclusivas a la luz del próximo examen constitucional y referéndum. El objetivo final de esos esfuerzos debe ser la reforma integral de las instituciones nacionales, que ayudará a generar un verdadero dividendo de paz para el pueblo de Malí y contribuirá a frenar la inestabilidad en los países vecinos.

En ese sentido, consideramos que la resolución 2374 (2017) sigue siendo una herramienta importante para lograr un cambio en el comportamiento de las partes signatarias y alentarlas a ser más proactivas en cuanto a la promoción de la paz en Malí.

Seamos claros. Si queremos lograr una paz y una estabilidad sostenibles en la región, debe haber una mayor inversión en el desarrollo socioeconómico. Sin estructuras gubernamentales que funcionen, sin la prestación de servicios sociales esenciales, sin fuerzas del orden o un poder judicial que funcione, sin un apoyo estatal activo a las empresas locales y a las iniciativas comerciales, las comunidades vulnerables en zonas afectadas por conflictos y abandonadas por el Gobierno seguirán siendo presa fácil para los terroristas y extremistas. Por lo tanto, las iniciativas para combatir el

terrorismo, generar desarrollo económico y garantizar el respeto de los derechos humanos, incluidas la promoción y la protección activas de los derechos de las mujeres y los niños, deben ir de la mano y complementarse entre sí.

Por último, deseo hacerme eco del llamamiento del Secretario General para que el despliegue de la Fuerza Conjunta se mantenga en el radar del Consejo de Seguridad y para que el Consejo esté dispuesto a tomar medidas adicionales si fuera necesario.

El Presidente (*habla en francés*): Doy la palabra al Ministro de Estado para el Commonwealth y las Naciones Unidas del Reino Unido.

El Barón Ahmad (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado el debate de hoy. Su país merece un gran reconocimiento por su liderazgo y su firme apoyo a los países del Sahel. También quisiera dar las gracias al Secretario General; al Ministro de Relaciones Exteriores de Malí, Sr. Abdoulaye Diop; al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat; y al Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel, Sr. Ángel Losada Fernández. Aco-gemos con beneplácito el informe del Secretario General (S/2017/869) y la exposición informativa de hoy sobre las actividades de la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel).

Durante la reciente visita del Consejo de Seguridad, todos los miembros del Consejo fueron testigos de los graves desafíos a los que se enfrentan los países del Sahel. Esos desafíos representan un grave peligro para la población de la región, así como para los asociados y aliados que trabajan para apoyarla.

Quiero comenzar expresando mis condolencias por todas las personas que han perdido la vida trágicamente, incluidos, más recientemente, los tres efectivos de mantenimiento de la paz del Chad asesinados en el norte de Malí el jueves. En los últimos 12 meses, hemos sido testigos de una corriente continua de atentados terroristas mortíferos que han provocado la trágica pérdida de vidas inocentes; de un aumento de los ataques contra las fuerzas de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA); de la continua influencia corrosiva de la delincuencia organizada, el tráfico de armas y estupefacientes y la trata de personas en toda la región; y del viaje desesperado de los migrantes, a menudo interceptados por tratantes de personas que tratan de aprovecharse de ellos.

Todos tenemos la responsabilidad de abordar esos desafíos. El Reino Unido ha prestado apoyo a proyectos en todo el Sahel y en la región, en particular en Nigeria y en la cuenca del lago Chad. Solo el año pasado, el ejército británico adiestró a 22.000 efectivos nigerianos en tácticas de lucha contra el terrorismo. Hemos invertido más de 6 millones de dólares en la lucha contra las formas contemporáneas de esclavitud y 2,5 millones de dólares en un equipo de tareas fronterizo conjunto con el ejército nigeriano. También hemos capacitado a agentes nigerianos de lucha contra la trata. En todo el Sahel, el Reino Unido destinó, el año pasado, más de 225 millones de dólares a proyectos humanitarios y de desarrollo y estamos proporcionando capacitación en materia de derechos humanos a los efectivos malienses a través de la misión militar de la Unión Europea destinada a contribuir a la formación de las fuerzas armadas de Malí.

Nuestro organismo nacional de lucha contra la delincuencia desmanteló recientemente dos redes de trata de personas en Malí y estamos dispuestos a hacer más para apoyar al G-5 del Sahel y a sus aliados para mejorar la situación de seguridad. La creación de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel es un paso adelante en la lucha contra el terrorismo y la migración ilegal. Nos congratulamos de que el Consejo ofreciera su apoyo político a la Misión a principios de este año. Por su parte, el Reino Unido está llevando a cabo una misión de evaluación para decidir qué iniciativas ulteriores podemos adoptar en el Sahel, incluido el posible apoyo bilateral a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel.

La financiación es un factor importante que determina el éxito de una misión, razón por la cual nos complace apoyar el compromiso de la Unión Europea de proporcionar 15 millones de euros a la Fuerza Conjunta. Acogemos con beneplácito la labor realizada para crear la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Me sentí alentado por los informes que elaboró mi Embajador tras su visita a la región.

Reconocemos los desafíos a los que se enfrenta la Fuerza y el valor de hacer frente a los terroristas y los traficantes con un enfoque holístico en toda la región, en particular garantizando que exista un plan claro para la prestación de servicios y el mantenimiento de la seguridad. Para que los logros en materia de seguridad se consoliden, debemos continuar nuestra labor desarrollando marcos sólidos para el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Acogemos con beneplácito el apoyo del Secretario General y sus propuestas relativas a un posible apoyo de las Naciones Unidas. Las estamos estudiando en detalle y considerando las funciones complementarias que el apoyo

bilateral y multilateral puede desempeñar en la región del Sahel. Debemos garantizar que la MINUSMA pueda cumplir su mandato de manera eficaz y eficiente.

Más de 140 valientes efectivos de mantenimiento de la paz de la MINUSMA han sacrificado la vida por el pueblo de Malí. Los efectivos de mantenimiento de la paz de la MINUSMA y las fuerzas del G-5 del Sahel operan en uno de los lugares más peligrosos del mundo, y los elogio por ello. Exhorto al Gobierno de Malí y a otras partes en el proceso de paz a mostrar el mismo valor y compromiso y la misma determinación para lograr la unidad del país. Un proceso de paz exitoso es el elemento fundamental de toda estrategia que tenga por objeto la derrota del terrorismo y de los traficantes en el Sahel. Los miembros del Consejo esperamos que se redoblen los esfuerzos en pro de la paz y que exista voluntad política para superar los obstáculos que aún se enfrentan.

Para concluir, el Reino Unido sigue comprometido con la paz y la seguridad en todo el Sahel. Con ese fin, reitero nuestro firme apoyo a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, que, en mi sincera opinión, puede hacer una importante contribución al logro de ese objetivo.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Agradecemos a la Presidencia francesa por haber organizado esta reunión a nivel ministerial sobre la situación en los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Agradecemos enormemente que el Ministro francés se encuentre entre nosotros y presida esta sesión. También acogemos con agrado la participación de otros ministros en la reunión.

Esta reunión no podría ser más oportuna o pertinente, ya que se celebra después de la misión del Consejo de Seguridad a la región del G-5 del Sahel. Sin duda, la visita ha ayudado al Consejo a entender mucho mejor la enormidad de los retos que enfrentan los países del G-5 del Sahel y a reforzar el convencimiento de que es necesario poner en funcionamiento la fuerza conjunta, de manera plena y con rapidez, con el apoyo de la comunidad internacional. Acogemos con beneplácito el informe (S/2017/869) del Secretario General presentado de conformidad con la resolución 2359 (2017), sobre las actividades de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, en particular por lo que respecta a su puesta en marcha, a las dificultades surgidas y a las opciones relativas a un posible apoyo de las Naciones Unidas a la Fuerza. Deseamos dar las gracias al Secretario General por su informe, por su exposición informativa de hoy y por los esfuerzos que ha realizado para tratar de abordar los desafíos que enfrenta la región del Sahel como cuestión prioritaria. Sin

duda, su compromiso en ese sentido obedece en parte a la convicción de que lo que ocurre en la región del G-5 del Sahel tiene repercusiones mundiales y más amplias.

Debo subrayar que existe una amplia convergencia de opiniones sobre la cuestión con la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana. Por supuesto, nos complace enormemente que el Presidente Moussa Faki Mahamat participe en esta sesión por videoconferencia en esta importante ocasión y escuchar sus opiniones sobre los retos que enfrentan los países del G-5 del Sahel. Apreciamos su liderazgo y su compromiso de apoyar a la región del Sahel en el marco de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad.

También nos congratulamos sobremanera de la presencia del Ministro Abdoulaye Diop, de Malí, quien ocupa la Presidencia rotatoria del G-5 del Sahel y nos recibió hace solo unos días en Bamako. Asimismo, deseamos dar la bienvenida a sus colegas, los demás ministros de los Estados miembros del G-5 del Sahel. Estoy muy agradecido por la hospitalidad con la que nos recibieron en Mauritania y Burkina Faso.

Los países del G-5 del Sahel han demostrado su compromiso con la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional mediante la movilización de sus fuerzas y la asignación de sus limitados recursos. Tomamos nota de los esfuerzos que han realizado para poner plenamente en marcha sus Fuerzas Conjuntas. No obstante, reconocemos las enormes limitaciones que enfrentan al hacerlo. Los desafíos y las amenazas a la paz y la seguridad en la región del Sahel no solo constituyen un motivo de inquietud para los países del G-5 del Sahel, sino que también tienen repercusiones más amplias para la paz y la seguridad internacionales. No es muy difícil imaginar las consecuencias que acarrearía que fracasáramos en nuestra labor de abordar la situación en la región contribuyendo a los esfuerzos de los países del G-5 del Sahel y no podríamos estar más de acuerdo con lo que dijo el Secretario General a ese respecto.

Por eso, creemos que es necesario movilizar con urgencia el apoyo internacional para el G-5 del Sahel. En ese sentido, tomamos nota de los compromisos contraídos por algunos asociados bilaterales y multilaterales en relación con la financiación de la Fuerza Conjunta. Agradecemos los esfuerzos realizados por Francia y Alemania para movilizar apoyo adicional mediante la organización de reuniones de planificación en apoyo de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y acogemos con beneplácito el compromiso contraído por los Estados miembros de la Unión Europea de prestar diversas formas de apoyo técnico y logístico.

Sin embargo, las contribuciones prometidas hasta la fecha son muy inferiores a las que se necesitan para sufragar el presupuesto provisional que hace falta para mantener la Fuerza durante un año, como se indica en el informe del Secretario General. Esperamos con interés la celebración de la conferencia de donantes que tendrá lugar en Bruselas en diciembre, de conformidad con la resolución 2359 (2017), que esperamos contribuya a la movilización de apoyos adicionales para los países del G-5 del Sahel.

Encomiamos al Secretario General por su compromiso de implicarse personalmente en los esfuerzos de movilización de recursos y acogemos con satisfacción las distintas opciones que ha propuesto como posibles modalidades de apoyo de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. En efecto, es fundamental que el Consejo apoye esa importante iniciativa regional, que aporta mayor relevancia a la lucha contra el terrorismo y la delincuencia transnacional organizada.

Tras haber visitado los países de la región y haber vivido en primera persona los desafíos múltiples y complejos a los que se enfrentan, no se puede destacar lo suficiente la importancia y la urgencia de la cuestión. Por tanto, esperamos que el Consejo considere seriamente las opciones propuestas por el Secretario General, que fueron elaboradas a partir de las lecciones aprendidas en sus experiencias previas, y adopte las decisiones correspondientes sin demora.

El Consejo de Seguridad debe ser ambicioso, como ha dicho antes el Secretario General. Coincidimos plenamente con el Secretario General respecto al carácter complementario de la Fuerza Conjunta y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), puesto que las opciones propuestas para apoyar a la Fuerza Conjunta también contribuyen a la labor de la MINUSMA. También estamos de acuerdo con él sobre la necesidad de garantizar la cooperación y la interoperabilidad de la Fuerza Conjunta con otras operaciones y marcos, como los dirigidos por la Unión Africana, el Proceso de Nuakchot, la Operación Barkhane y la MINUSMA. En general, la coordinación estrecha de los países del G-5 del Sahel con otros agentes regionales, la Unión Africana y las Naciones Unidas, así como el apoyo de otros asociados bilaterales y multilaterales, es fundamental para el éxito de la Fuerza.

Como se indica en el informe del Secretario General, los problemas multifacéticos que enfrenta la región del Sahel solo pueden abordarse eficazmente mediante una estrategia integrada que se ocupe de la seguridad,

la gobernanza, el desarrollo, los derechos humanos y las cuestiones humanitarias. Por tanto, la aplicación sin demora y efectiva de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, como se pide en la resolución 2359 (2017), es absolutamente fundamental. Esperamos que los países de la región, en cooperación con asociados bilaterales y multilaterales, redoblen sus esfuerzos para aplicar la Estrategia.

Sr. Cardi (Italia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Presidencia francesa por esta sesión informativa, que ahonda en los debates sobre el Sahel que ha mantenido el Consejo de Seguridad durante los últimos meses, y por su visita reciente a la región del Sahel. También quisiera dar las gracias a los cuatro ponentes por la contribución que cada uno de ellos ha aportado a nuestro debate.

No me quiero extender demasiado sobre la situación crítica en la que se encuentra en la actualidad el Sahel. Las amenazas a la seguridad, que provienen tanto del terrorismo como del tráfico ilegal y coinciden con contextos políticos y de desarrollo muy frágiles, ponen en peligro la paz y la seguridad de toda la región del Sahel y el propio futuro de esa parte del mundo. Se trata de una preocupación compartida por toda la comunidad internacional, y de ello son testigos los interlocutores que se sientan esta mañana en torno a esta mesa. Italia comparte esas inquietudes, como miembro del Consejo de Seguridad y de la Unión Europea, y como país que tiene un enorme interés y unos vínculos estrechos con respecto al Mediterráneo, donde la dimensión transregional de la inestabilidad del Sahel muestra su dramático alcance y nos empuja a fortalecer cada día nuestras relaciones con los países de la región.

La respuesta de los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), cuyo objetivo es combatir el terrorismo, el tráfico de drogas y la trata de personas mediante la creación de una Fuerza Conjunta, cuenta con el pleno apoyo político del Consejo y de la comunidad internacional. La visita del Consejo a la región hace unos días confirma el compromiso compartido de los países del G-5 del Sahel de hacerse cargo de sus problemas, los avances logrados durante los últimos meses en el establecimiento de la Fuerza Conjunta y lo que queda por hacer para llevar esta iniciativa a buen puerto.

Por tanto, la cuestión que se nos plantea hoy es la de cómo apoyar a la Fuerza Conjunta para que pueda cumplir su mandato. En su informe (S/2017/869), el Secretario General propone cuatro opciones. Esperamos que el Consejo de Seguridad las interprete con

la misma valentía y la misma ambición que fueron necesarias para su formulación. A ese respecto, creemos que el Consejo de Seguridad, más allá de las decisiones colectivas que se adopten, tiene la obligación moral de proporcionar, lo antes posible, un apoyo previsible a la Fuerza, sobre la base del cumplimiento de ciertas condiciones que los países del G-5 del Sahel deberán cumplir, como garantizar el respeto de los derechos humanos.

En ese sentido, debemos trabajar unidos para mejorar la eficacia del concepto de las operaciones, la coherencia entre la estrategia militar y la estrategia de desarrollo y estabilización, los equipos y la viabilidad financiera de la Fuerza, para determinar inequívocamente las obligaciones de unos y otros, con miras a establecer una cooperación que siga una vía definida y progresiva.

El valor añadido del apoyo multilateral, que consideramos que es la única manera de garantizar un marco internacional coherente, coordinado y estable de intervención, no debe hacernos olvidar el importante potencial de las contribuciones bilaterales, en particular, habida cuenta de la conferencia de donantes que tendrá lugar en Bruselas en diciembre.

Está claro que la respuesta de seguridad, encarnada en la iniciativa del G-5 del Sahel para presentar una estructura de paz y seguridad creíble, deberá ir acompañada de iniciativas de desarrollo a los niveles nacional y regional. El Secretario General recuerda en su informe su compromiso de revitalizar la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Deseamos expresar nuestro pleno apoyo a esa revitalización, que podría llevar al fortalecimiento de la coordinación internacional de las distintas iniciativas que se están llevando a cabo en la región del Sahel, y a su integración.

Consideraremos que la única solución creíble para garantizar la paz y la estabilidad duraderas en el Sahel es abordando las causas profundas de la inestabilidad con medidas que permitan tratar los desafíos transregionales que afectan a la región. Se trata de una estrategia que apoyamos en el seno de la Unión Europea y, a ese respecto, quisiera recordar la iniciativa del fondo fiduciario para la migración, que aborda las causas profundas de este fenómeno desde una perspectiva regional.

El Sahel supone para las Naciones Unidas no solo un reto, sino también una oportunidad. A lo largo de los próximos meses, será en esa región que estaremos en condiciones de evaluar la capacidad de las operaciones de mantenimiento de la paz para abordar nuevos desafíos; el éxito de las Naciones Unidas en la elaboración de estrategias regionales coherentes y coordinadas con

otras iniciativas existentes a nivel local; y la capacidad de integración y cooperación entre las Naciones Unidas y las iniciativas de paz y seguridad dirigidas por los países africanos. Respecto a este último punto, la comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas, a quienes corresponde la responsabilidad del mantenimiento de la paz, no deben tener miedo de invertir un capital político y financiero a favor de una apropiación africana eficaz y a largo plazo.

Son iniciativas en las que Italia está dispuesta a participar, entre otras cosas, aprovechando su próxima Presidencia del Consejo de Seguridad en noviembre, después de Francia, durante la cual nos proponemos proseguir las reflexiones sobre la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y sobre el Sahel en general y tenemos previsto organizar un debate público sobre los desafíos de seguridad en la región del Mediterráneo, que es un tema que, como acabo de decir, está estrechamente vinculado con las dinámicas en el Sahel.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Nos complace verlo presidir esta sesión del Consejo de Seguridad. Deseamos dar las gracias al Secretario General Guterres; al Ministro de Relaciones Exteriores de Malí, Sr. Diop; al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat; y al Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel, Sr. Losada Fernández, por sus detalladas exposiciones informativas. Asimismo, damos la bienvenida al Salón a los Ministros de Relaciones Exteriores de Burkina Faso, el Chad, Mauritania y el Níger.

Nos preocupa la situación en la región sahelosahariana. A pesar de los esfuerzos realizados, el terrorismo —tal como nos informaron nuestros interlocutores durante la reciente visita del Consejo de Seguridad a la región, quiero recalcar que me refiero al terrorismo, no al extremismo— sigue representando una grave amenaza para la seguridad y la estabilidad en esa parte del continente africano. Además de eso, existen también cuestiones trasnacionales que tienen efectos desestabilizadores, como el tráfico de drogas, el comercio ilegal de armamentos, el contrabando de distintos productos, las tendencias separatistas, los conflictos internos agudos y las complejas circunstancias humanitarias y socioeconómicas.

La situación en el Sahel nos recuerda la naturaleza destructiva de la francamente insensata injerencia externa, por la fuerza, en los asuntos internos de los Estados soberanos. Merece la pena recordar, como hemos hecho a menudo, que la operación de cambio de régimen

en Libia, que se llevó a cabo vulnerando el derecho internacional y las decisiones pertinentes del Consejo de Seguridad, ha funcionado como catalizador para la inestabilidad de la región. Celebramos que los países de la región hayan creado la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) para luchar contra la amenaza terrorista, que fue respaldada de manera unánime en la resolución 2359 (2017). Creemos que la Fuerza Conjunta es una respuesta apropiada a las cuestiones regionales en consonancia con el principio africano de encontrar soluciones africanas a los problemas africanos, que, en nuestra opinión, es la única manera de conseguir una paz sostenible en África. La Fuerza Conjunta ayudará a abordar una amplia gama de asuntos, no solo las medidas de lucha contra el terrorismo sino también la tarea de acabar con los grupos delictivos transfronterizos, que son aliados de los terroristas.

Apoyamos el despliegue operacional de la Fuerza Conjunta sobre el terreno y la determinación de sus participantes de concluirlo lo antes posible, y los instamos a fortalecer su colaboración a ese respecto. Sin embargo, al analizar las conclusiones de la misión del Consejo de Seguridad a la región sahelosahariana, da la impresión d que los países del G-5 del Sahel están desplegando sus contingentes a ritmos distintos, y que algunos se están quedando atrás. En ese sentido, quiero destacar que solo un auténtico esfuerzo conjunto y coordinado de parte de todos los miembros del G-5 del Sahel puede tener resultados eficaces. Los miembros del G-5 del Sahel necesitan y merecen apoyo a la hora de dar respuesta a los problemas que enfrentan. Creemos que es fundamental que la comunidad internacional les preste apoyo.

Deberíamos considerar con detenimiento las opciones que propone el Secretario General en su informe sobre la resolución 2359 (2017) (S/2017/869) con respecto a la participación de las Naciones Unidas en dicha labor. Sin embargo, también será importante considerar la ampliación gradual de la cooperación de las Naciones Unidas, basada en la cuarta opción, sobre todo teniendo en cuenta que los mandatos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y de los países del G-5 del Sahel coinciden en apoyar al Gobierno del Malí y restaurar su autoridad a lo largo del país. No obstante, existen muchos problemas que tendrán que resolverse en ese sentido, por lo que no sería una buena idea adelantarnos hasta que se cumplan las tareas encomendadas por el Consejo de Seguridad.

Sigue siendo bastante evidente que para lograr la seguridad, el desarrollo y la estabilidad a largo plazo en la región, además de intensificar las medidas de

lucha contra el terrorismo, habrá que fortalecer las instituciones estatales a fin de garantizar un desarrollo económico y social sistémico y el respeto universal de los derechos humanos y el estado de derecho. En ese sentido, elogiamos con entusiasmo los programas para desarrollar las regiones remotas que han aprobado los Gobiernos de Burkina Faso y Mauritania.

Creemos que la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, cuyo potencial aún no se ha explotado completamente, constituye la base del progreso en las esferas que hemos mencionado. Será imprescindible sacar un mayor partido a los mecanismos de la Estrategia existentes y obtener la participación de los países de la región sahelosahariana y de África en general en la mayor medida posible, haciendo hincapié en las medidas pertinentes que deben tomar la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y el propio G-5 del Sahel. En dicho proceso, las opiniones de los asociados regionales deben ser prioritarias.

Para concluir, queremos señalar que en la era de la globalización, el terrorismo también se ha vuelto global. Solo podemos erradicar esta amenaza si nos unimos en el frente más amplio posible, algo que Rusia ha demandado desde hace mucho tiempo. Por otro lado, mi país ha comenzado a apoyar a las fuerzas de seguridad de varios países del Sahel, y lo seguirá haciendo. Después de todo, la eficiencia de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel dependerá en última instancia de la mejora del potencial de sus fuerzas armadas nacionales.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: A la delegación senegalesa le complace verlo presidir en persona esta sesión informativa sobre el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2017/869), tan solo unos pocos días después de la misión del Consejo de Seguridad a la región.

Asimismo, celebramos la presencia y la participación de la delegación del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), liderada por el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Malí, Sr. Abdoulaye Diop, acompañado por sus colegas del Chad, el Níger, Mauritania y Burkina Faso.

El hecho de que la cuestión de la paz y la seguridad en África esté en el orden del día de la Presidencia francesa del Consejo de Seguridad en octubre es otra muestra de la especial importancia que Francia concede a la estabilidad en el continente africano. El compromiso actual de Francia de apoyar a los países africanos en sus esfuerzos de lucha contra el terrorismo y promoción del desarrollo es elogiable y merece nuestro agradecimiento.

También quiero celebrar la participación en la sesión de hoy del Secretario General, del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, y del Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel, Sr. Ángel Losada Fernández.

Le ahorraré al Consejo los detalles de la inestable situación en la región, ya que los ponentes que acabo de mencionar ya los han proporcionado. Simplemente quiero añadir que lo que los miembros del Consejo de Seguridad vieron y escucharon y de lo que informaron después de nuestra misión al Sahel, junto con las exposiciones informativas que hemos escuchado hoy, ha confirmado nuestra convicción de que solo una respuesta exhaustiva, respaldada por esfuerzos unidos y bien coordinados, puede poner fin a las amenazas de distinta índole que continúan debilitando las bases mismas de la seguridad y la estabilidad de toda la región del Sahel de África Occidental y de sus Estados miembros.

Por tanto, el Senegal quiere subrayar que, dada la índole trasfronteriza y transregional de esa amenaza, solo podremos enfrentarnos a ese problema si fortalecemos la cooperación regional y reestructuramos nuestros esfuerzos. En efecto, los países del G-5 del Sahel se han comprometido con ese objetivo mediante la creación de una Fuerza Conjunta para combatir de mejor manera a los grupos terroristas y a otros grupos delictivos armados en la región del Sahel. Celebramos esa iniciativa ya que encaja perfectamente en el plan más amplio que se está aplicando gradualmente en toda la región sahelosahariana para detener la propagación y la diseminación del terrorismo y erradicar un flagelo que socava todos los esfuerzos por fomentar el desarrollo sostenible y construir sociedades pacíficas. Debemos considerar también la complementariedad de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel con la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la cuenca del lago Chad, de las que son miembros el Níger y el Chad, así como con la Operación Barkhane, de Francia, y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), ya que todas trabajan de consuno para combatir los efectos negativos del conflicto en Libia y la proliferación de combatientes terroristas extranjeros en la región, por no mencionar los diversos tipos de tráfico, a saber, de armas, drogas y bienes culturales, así como el tráfico de migrantes.

Todas esas razones deben alentar el apoyo internacional firme para la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, sobre todo porque no ha sido concebida como una solución milagrosa para todos los problemas que amenazan la región, sino como

un elemento determinante adicional de los esfuerzos internacionales y regionales en marcha. Como deja claro el Secretario General en su informe, las actividades de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel complementan las de la MINUSMA, de la Operación Barkhane y de las fuerzas nacionales de los Estados Miembros, así como las de otras iniciativas en la región.

Como parte de los esfuerzos por fortalecer la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, la Unión Africana, que ya ha dado su visto bueno a la Fuerza Conjunta, debe seguir desempeñando un papel fundamental en la coordinación y la armonización de los esfuerzos e iniciativas de las diversas organizaciones subregionales, regionales e incluso internacionales. Garantizar el apoyo multidimensional de la comunidad internacional a esta causa está totalmente en consonancia con la resolución 2378 (2017), aprobada este año por el Consejo de Seguridad. Si bien los países miembros del G-5 del Sahel son los principales responsables de la financiación y el equipamiento de la Fuerza, es un hecho que el apoyo político, financiero y operacional de las Naciones Unidas y de los asociados bilaterales y multilaterales será esencial para que pueda alcanzar su plena capacidad operacional de ahora a marzo de 2018, según se establece en su concepto de operaciones.

Por todas esas razones, el Senegal apoya la iniciativa del Grupo de los Cinco del Sahel, como explicó el Presidente Macky Sall en este Salón el 20 de septiembre (véase S/PV.8051) en la reunión del Consejo de Seguridad sobre las operaciones de mantenimiento de la paz en África, durante la Presidencia de Egipto, y más recientemente en Dakar, durante la visita oficial del Presidente Roch Marc Christian Kaboré de Burkina Faso. Ello se debe al destino común que vincula al Senegal con los países del Grupo de los Cinco del Sahel, con los que compartimos el mismo espacio, las mismas aspiraciones y la misma lucha, así como amplias fronteras.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera agradecer sinceramente al Secretario General su valiosa exposición informativa, su amplio y excelente informe (S/2017/869) y las distintas opciones ambiciosas que ha presentado. Quisiera también darles las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Malí, en su calidad de Presidente del Grupo de los Cinco del Sahel; al Presidente de la Comisión de la Unión Africana y al Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel por sus exposiciones informativas. Doy las gracias a Francia, que preside el Consejo de Seguridad durante el mes de octubre, por convocar la sesión de hoy y por haber organizado la reciente visita del Consejo a

varios países del Sahel, lo cual ha contribuido a arrojar luz sobre los problemas que enfrentan y la asistencia que necesitan de la comunidad internacional en estos momentos críticos.

El Sahel se enfrenta a una serie de problemas de seguridad y desarrollo que tienen repercusiones regionales e internacionales. Los inadecuados controles fronterizos en los países de la región ha permitido que florezca el tráfico ilícito, tanto el tráfico de drogas como la trata de personas, y la zona se ha convertido en un cobijo para los grupos terroristas. Debido a la falta de iniciativas de desarrollo del Estado, las controversias sobre los recursos han dado lugar a un mayor deterioro de la situación de seguridad. Varios grupos extremistas han comenzado a organizarse, propagando sus ideologías extremistas e imponiéndoselas a los ciudadanos, por lo que muchos jóvenes han recurrido a huir como migrantes o refugiados.

El Consejo de Seguridad tiene la obligación jurídica y moral de prestar apoyo y asistencia a los países del Sahel a fin de restablecer la estabilidad y la seguridad. Muchos de los problemas que enfrentan son nuevos, y son el resultado directo de los cambios en el entorno regional, sobre todo en Libia. La crisis en el Sahel y sus repercusiones no quedarán confinadas en la región, o incluso en el continente africano, sino que plantean una amenaza clara e inmediata a la paz y la seguridad internacionales. La iniciativa de los países del Grupo de los Cinco del Sahel de crear la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel es la mejor forma de hacer frente a los problemas de seguridad regional, pues, a largo plazo, es la opción más sostenible y la menos costosa desde el punto de vista financiero, militar y en términos de recursos humanos. En ese sentido, quisiera destacar que la titularidad regional no elimina la importancia de proporcionar apoyo financiero y logístico, ya sea por conducto de las Naciones Unidas o a nivel bilateral. Un enfoque centrado en la seguridad no garantizará por sí solo la paz sostenible en el Sahel. Es por ello que los países del Grupo de los Cinco del Sahel necesitan recibir apoyo para fomentar el desarrollo, como un primer paso hacia una asociación equilibrada entre los Estados de la región, basada en el respeto mutuo, la transparencia y el diálogo abierto, lo que nos permitiría escuchar las preocupaciones de los países en cuestión y comprender sus necesidades, con el fin de mejorar su capacidad técnica, apoyar el desarrollo sostenible y promover la buena gobernanza y el estado de derecho.

Durante la reciente visita del Consejo al Sahel, reconocimos la importancia de abordar las causas

profundas de la crisis, ya sean sociales, económicas, relacionadas con el desarrollo o con el clima, demostrando la voluntad política necesaria de aplicar —de la manera más rápida y urgente posible— los programas y las actividades de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, aprobada por el Consejo en 2013. La Estrategia Integrada es un amplio marco para evitar nuevas crisis en la región y contribuir a la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y, mediante eso, contribuir a una paz duradera. A ese respecto, Egipto espera con interés los resultados del examen de la Secretaría sobre el apoyo que se brindará a la aplicación de la Estrategia en un futuro próximo.

Para concluir, Egipto no escatimará esfuerzos para apoyar a nuestros hermanos del Grupo de los Cinco del Sahel, ya sea a través de su contribución al diálogo en el Consejo sobre la situación en Malí y el Sahel, o a través de sus programas bilaterales y regionales de cooperación, que siempre desarrollamos en consulta con los países del Grupo de los Cinco del Sahel.

Sr. Ali (Kazajstán) (*habla en inglés*): Agradecemos al Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Jean-Yves Le Drianpor, esta oportunidad de examinar las formas en que la comunidad internacional puede apoyar a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Damos las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres; al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat; al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional, Sr. Abdoulaye Diop; y al Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel, Sr. Ángel Losada Fernández, por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

En primer lugar, quisiera expresar nuestras más profundas condolencias a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y los Gobiernos de Malí, el Níger, el Chad y los Estados Unidos de América por la trágica muerte de sus efectivos en los recientes ataques terroristas perpetrados en Malí y el Níger. Rendimos homenaje a la valentía del personal de la MINUSMA por su abnegado servicio a la causa de la paz en uno de los lugares más peligrosos del mundo.

La situación de seguridad en el Sahel sigue deteriorándose como resultado de las amenazas planteadas por Ansar Eddine, el Estado Islámico en el Gran Sáhara y otros grupos terroristas y extremistas violentos. La inseguridad se ve agravada por sus alianzas con grupos involucrados en la delincuencia organizada

transnacional, el tráfico de drogas y la trata de personas, así como por la proliferación de las armas procedentes de la vecina Libia. Estamos firmemente convencidos de que el despliegue de la Fuerza Conjunta de G-5 del Sahel contribuirá a reforzar las iniciativas de la MINUSMA, de las fuerzas de seguridad nacional de Malí y de otras operaciones en la región, como la Operación Barkhane de Francia, para lograr la paz y la estabilidad en el Sahel.

Durante la reciente misión sobre el terreno del Consejo a ese lugar, nos complació ver cuán decidido está el liderazgo del G-5 del Sahel a superar esos desafíos a su seguridad. Por lo tanto, acogemos con beneplácito la inauguración oficial, el 9 de septiembre, del cuartel general de la Fuerza Conjunta en Sevaré, y esperamos con interés su plena entrada en funcionamiento a más tardar en marzo de 2018. Su eficacia dependerá de la financiación previsible y constante, así como del apoyo político de otros agentes regionales. Por lo tanto, encomiamos el apoyo financiero que la Unión Europea y Francia han proporcionado y esperamos que otros también hagan grandes promesas de contribuciones en la conferencia de donantes que se celebrará en Bruselas en diciembre a fin de cubrir el déficit de financiación, que actualmente asciende a más de 300 millones de euros.

Acogemos con beneplácito las recomendaciones del Secretario General contenidas en su informe (S/2017/869) en relación con cuatro posibles opciones para apoyar a la Fuerza, y hacemos eco de su llamamiento al Consejo de Seguridad en el sentido de que las medidas adoptadas deberían ser ambiciosas. Asimismo, debemos garantizar la complementariedad y mejorar la coordinación de las operaciones de la Fuerza Conjunta con todas las fuerzas de seguridad en la región, incluidas la MINUSMA, la Operación Barkhane, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional para la cuenca del Lago Chad y los marcos regionales, en particular el Proceso de Nuakchot, dirigido por la Unión Africana, destinado a reforzar la cooperación en materia de seguridad y poner en funcionamiento la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad en la región sahelosahariana.

Sin embargo, somos conscientes de que un enfoque militar por sí solo no puede ser capaz de abordar la inestabilidad en la región, que es el resultado de una acumulación de problemas de los que el extremismo violento es solo la capa más reciente. Será fundamental centrarse en las causas profundas del conflicto y la inestabilidad mediante el fortalecimiento de la gobernanza local, la reducción de la pobreza y de las rivalidades tribales, la prestación de servicios básicos, la creación

de más puestos de trabajo y la mitigación de los efectos del cambio climático. Por consiguiente, necesitamos un enfoque subregional amplio destinado a fomentar la resiliencia de los sistemas humanos y ambientales de la región y a promover la paz y la prosperidad. En ese sentido, la aplicación efectiva de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, con un aumento de las inversiones en el desarrollo sostenible, la mitigación del cambio climático y el desarrollo, puede ayudarnos a alcanzar los objetivos sobre los que he hablado. También son esenciales los esfuerzos concertados para promover una sólida política de desarme, desmovilización y reintegración, hacer frente a la impunidad y a la corrupción, promover reformas estructurales en materia de seguridad, justicia y estado de derecho y fomentar los derechos humanos. Asimismo, la paz será más duradera cuando las mujeres y los jóvenes se integren plenamente en todas las actividades durante todas las etapas del proceso de paz, y se encuentren a la mesa de negociaciones a los niveles más altos.

Además, iniciativas como la estrategia de desarrollo regional de los países del G-5 del Sahel, la Alianza para el Sahel —una iniciativa conjunta de Francia, Alemania y la Unión Europea— y otros contribuirán a mejorar el mandato de la Estrategia. Los resultados satisfactorios que se logren en el foro de inversión internacional en Malí, previsto para el 7 de diciembre, ayudarán a impulsar el surgimiento y el desarrollo social y económico de la región. Sin embargo, nada de eso sucederá si no se logran avances concretos respecto del proceso de paz de Malí. Esperamos que la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel mejore la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, de 2015, incluida la entrada en funciones de las autoridades provisionales en el norte de Malí. Sin embargo, eso solo puede tener éxito si todos los interesados trabajan juntos y se ajustan a una visión y un proceso claramente formulados, así como a plazos realistas.

Por lo tanto, mi delegación apoya la aprobación de la resolución 2374 (2017), por la que se establece un régimen de sanciones contra Malí, pues entendemos que enviará un mensaje firme a las partes para que modifiquen su enfoque y apliquen el Acuerdo. Para concluir, Kazajstán sigue comprometida a ayudar a los países del Sahel para que puedan cumplir su visión de paz, progreso y prosperidad.

Sr. Wu Haitao (China) (habla en chino): China saluda al Ministro para Europa y de Asuntos Exteriores, Sr. Le Drian, quien preside la sesión de hoy en Nueva York, así como al Ministro de Relaciones Exteriores

Diop. También quisieramos dar las gracias al Secretario General, al Presidente de la Comisión de la Unión Africana y al Representante Especial de la Unión Europea por sus exposiciones informativas.

La región del Sahel enfrenta actualmente múltiples desafíos, como una frágil situación de seguridad, la propagación del terrorismo y una incidencia cada vez más grave de la delincuencia transnacional organizada, todo lo cual requerirá una mayor contribución y políticas y estrategias amplias de parte de la comunidad internacional. Es en ese contexto que se ha establecido la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), para presentar una respuesta conjunta que aborde los desafíos regionales de seguridad que enfrenta el G-5 del Sahel. China encomia esa iniciativa y quisiera formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, la Fuerza Conjunta debería recibir asistencia y apoyo eficaces de la comunidad internacional. Representa un importante símbolo de la titularidad, la solidaridad, la cooperación y la coordinación de los países africanos y debería aportar una contribución significativa a la paz y la estabilidad en África y al mundo en general. El Consejo de Seguridad acogió con beneplácito a la Fuerza Conjunta mediante su aprobación unánime de la resolución 2359 (2017). La comunidad internacional debe respetar plenamente la titularidad de África de sus problemas y permitirle desempeñar un papel de liderazgo en su solución. Debe apoyar los esfuerzos de los países de la región y de las organizaciones regionales para mantener la paz y la estabilidad en la región del Sahel y prestar asistencia a la Fuerza Conjunta, especialmente desde el punto de vista financiero.

En segundo lugar, se deben realizar mayores esfuerzos para impulsar una solución política para los problemas cándentes en la región. La comunidad internacional debe respetar la soberanía de los países afectados y darles un apoyo activo, hacer avanzar el proceso de paz y promover la reconciliación nacional a fin de disipar las tensiones respecto de los principales problemas y llevar a su solución definitiva. Debemos apoyar la aplicación acelerada del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, prestar especial atención a las cuestiones externas, como la crisis en Libia, que puede tener un efecto indirecto, y reducir el efecto negativo de los factores externos en la región del Sahel.

En tercer lugar, debemos ampliar nuestra contribución a la cooperación contra el terrorismo en el Sahel. Los organismos competentes de las Naciones Unidas dedicados a la lucha contra el terrorismo deberían tratar

de mejorar la cooperación en esta esfera entre los países de la región, y la comunidad internacional debería ayudarlos a desarrollar su capacidad en materia de seguridad y apoyar sus esfuerzos de lucha contra el terrorismo. El terrorismo es el enemigo común de la humanidad, y es fundamental combatirlo independientemente del momento, el lugar y la manera en que se manifieste. Todos los Estados deberían acatar las mismas normas y trabajar para combatir a todos aquellos grupos que el Consejo de Seguridad designe como terroristas. En nuestros esfuerzos y operaciones de cooperación internacional contra el terrorismo debemos asegurarnos de que el Consejo, en particular, y las Naciones Unidas, en general, desempeñen un papel de liderazgo, en consonancia con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas reconocidas internacionalmente que rigen las relaciones internacionales, con miras a fortalecer una coordinación efectiva.

Deberíamos reconocer la importancia de la cooperación regional y garantizar que las organizaciones regionales y subregionales desempeñen el papel que les corresponde. China reconoce las funciones positivas que el Grupo de los Cinco del Sahel, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental están desempeñando en los esfuerzos por resolver los problemas en el Sahel. La comunidad internacional debería ampliar su coordinación y comunicación con los países de la región, así como con las organizaciones regionales y subregionales pertinentes, a fin de alinear estrechamente las estrategias específicas de cada país y las estrategias regionales, así como la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, de manera que todos los agentes pertinentes puedan aportar sus respectivos puntos fuertes y formar sinergias.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad y como país también en desarrollo, China siempre ha sido partidaria de apoyar a los países africanos para que solucionen los problemas africanos a su manera. Respaldamos las funciones específicas de las organizaciones regionales a la hora de abordar cuestiones africanas. China opina que el hecho de apoyar los esfuerzos de África por lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo redundan en el interés común de todos nosotros en el mundo entero. También es una responsabilidad común de la comunidad internacional. China apoya los esfuerzos realizados por las organizaciones regionales y subregionales africanas, incluido el G-5 del Sahel. Ya hemos aprobado un fondo de paz y desarrollo de China y las Naciones Unidas destinado a apoyar proyectos de cooperación contra el terrorismo para el Sahel. China

continuará trabajando con sus asociados internacionales para intensificar su contribución a la paz y el desarrollo sostenible en el Sahel y en toda África.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado la importante sesión de hoy. También quiero dar las gracias a los oradores de hoy por la perspicacia y la fuerza de sus declaraciones, así como a los líderes del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) por su iniciativa y compromiso. Agradezco especialmente la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Malí, Excmo. Sr. Abdoulaye Diop, y su participación en el debate de hoy.

El Japón agradece al Secretario General su informe (S/2017/869), elaborado de conformidad con la resolución 2359 (2017). Esperamos participar de manera activa en los debates sobre el posible apoyo de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, sobre el cual se presentan recomendaciones en el informe. Hoy quisiera destacar que en dichos debates deberían tenerse en cuenta todos los aspectos de la situación, incluidas las transformaciones generales de la sociedad, que deben contar con el apoyo de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel.

La seguridad duradera en el Sahel emanará, en última instancia, del desarrollo político, social y económico. Esto quedó claro en la reciente misión del Consejo en el Sahel, centrada en la ejecución del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, que es la base política de nuestra labor actual y futura en Malí y otros Estados del G-5 del Sahel. Esto se corresponde con el hincapié que hace la resolución 2359 (2017) en luchar contra el terrorismo en la región con miras a respaldar el Acuerdo para la Paz. En efecto, durante todo este año, hemos reafirmado que el nexo entre la paz y la seguridad y las cuestiones humanitarias y el desarrollo impone una respuesta integrada y preventiva.

El Sahel se enfrenta a una amenaza creciente. El Japón elogia los esfuerzos de los Estados del G-5 del Sahel y Francia para frenar el terrorismo. También consideramos que es necesario realizar esfuerzos preventivos a fin de mitigar esa amenaza en el futuro. Tal como el Consejo observó durante su misión, la estabilidad duradera no llegará únicamente a través de medidas a corto plazo y centradas en la seguridad. Debemos prestar más atención a abordar las causas fundamentales de los conflictos que aquejan a los países del Sahel, tanto en un contexto transfronterizo como en el contexto local. Con ello me refiero al subdesarrollo crónico, a una gobernanza local

y unas instituciones estatales insuficientes, y a una falta de oportunidades educativas y laborales, especialmente para los jóvenes, todo lo cual propicia la explotación de las circunstancias por parte de grupos terroristas y la delincuencia organizada. El informe del Secretario General, la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, la Estrategia de la Unión Africana para la Región del Sahel y la Comisión de Consolidación de la Paz coinciden en identificar los mismos problemas. Básicamente, está en juego la seguridad humana.

Abordar esas causas fundamentales de manera amplia forma parte esencial de la prevención de conflictos y del sostenimiento de la paz. No es una tarea sencilla y requiere tiempo, pero no existen atajos. Como ha señalado el Secretario General, la Fuerza Conjunta debe ir acompañada de una reflexión más profunda sobre el desarrollo y las instituciones. Teniendo presentes esos principios, desde 2013 el Japón ha destinado aproximadamente 1.300 millones de dólares a tareas de desarrollo y asistencia humanitaria en el Sahel, tanto en el ámbito bilateral como en el multilateral, dentro del marco de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. Dichos esfuerzos promueven el desarrollo y las instituciones encargadas de la seguridad, lo que, a su vez, debilita la influencia de los grupos terroristas y delincuentes. Entre esos esfuerzos se incluyen actividades tan diversas como el apoyo a leyes contra el tráfico de personas en el Níger o contra la financiación terrorista en Burkina Faso; el desarrollo de respuestas de la justicia penal ante el terrorismo en el Chad desde el respeto de los derechos humanos, y la mejora de los controles fronterizos en Mauritania y Malí.

Quisiéramos destacar especialmente la Conferencia Ministerial Internacional sobre Gestión de las Fronteras y Comunidades Fronterizas en el Sahel, celebrada en marzo de 2016 bajo los auspicios de los Estados del G-5 del Sahel, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Japón. La Conferencia dio lugar a la Declaración de Bamako, en la que las Estados del G-5 del Sahel pidieron esfuerzos centrados en el desarrollo en las comunidades fronterizas, haciendo especial hincapié en los jóvenes y la prevención de los conflictos. Los Estados del G-5 del Sahel continuarán necesitando el apoyo internacional y de las Naciones Unidas para aplicar esas prioridades en materia de desarrollo y mejorar la cohesión social y la seguridad comunitaria, especialmente en las comunidades fronterizas. A corto plazo, la Fuerza Conjunta se centrará en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada, y valoramos su importante labor. Al mismo tiempo,

sus operaciones deben contribuir, en última instancia, a conseguir soluciones a largo plazo en el Sahel.

Sr. Rosselli (Uruguay) (*habla en francés*): En primer lugar, Sr. Presidente, quisiera agradecerle su iniciativa y su presencia para presidir la sesión de hoy.

(continúa en español)

Agradezco asimismo al Secretario General Guterres; al Ministro de Relaciones Exteriores de Malí en su calidad de Presidente del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel); Sr. Abdoulaye Diop; al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat; y al Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel, Sr. Ángel Losada Fernández, por sus exposiciones en el día de hoy.

El Uruguay está muy consustanciado con los problemas complejos que emanan de la agenda africana y destaca una vez más la loable iniciativa de los países del G-5 del Sahel de conformar una Fuerza Conjunta multinacional de lucha contra el terrorismo, que constituye una clara muestra de apropiación nacional para hacer frente a los múltiples desafíos que enfrenta esa región. La amenaza terrorista en la región del Sahel no conoce de fronteras políticas y no debemos perder de vista que los desafíos a los que se enfrentan estos países constituyen factores que afectan a la estabilidad no solo a nivel regional, sino también a nivel internacional.

Mi delegación ha expresado en reiteradas ocasiones que comparte plenamente las observaciones del informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (S/2015/446), respecto a que no se debe encomendar a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas no deben ser mandatadas para realizar actividades de lucha contra el terrorismo. En este sentido, consideramos que las iniciativas multinacionales del tipo de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) constituyen una importante herramienta para abordar esa problemática. Con la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, se podrá otorgar a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) un mayor margen de maniobra para implementar su mandato a cabalidad, tarea que le ha sido imposible hasta la fecha en vista de los múltiples desafíos operacionales que enfrenta. Con una adecuada coordinación a nivel de sus mandos, la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y la MINUSMA podrán complementarse y verán su eficacia mejorada.

En relación con el mandato de la MINUSMA, permítaseme reiterar una vez más una apreciación de

carácter sistémico. Resulta fundamental que el personal de paz desplegado esté adecuadamente capacitado, entrenado y preparado para ejecutar la totalidad de las tareas especificadas en el mandato. En tal sentido, las restricciones nacionales —los llamados *caveats*, ya sean declarados o, peor aún, no declarados; la ausencia de un mando y control efectivos; la negativa a obedecer órdenes; el hecho de no responder a los ataques contra civiles; y la insuficiencia de equipo no pueden ser tolerados, dado que afectan negativamente la responsabilidad compartida por el cumplimiento eficaz de los mandatos.

En cuanto al despliegue de la Fuerza Conjunta, consideramos que será necesario que la comunidad internacional brinde su apoyo y acompañe a los países del G-5 del Sahel en su iniciativa como contrapartida a estos esfuerzos a nivel regional. Sería poco honesto decir que este es un desafío que incumbe únicamente a los países de la región del Sahel, por lo que el apoyo de la comunidad internacional resulta, a nuestro entender, crucial e indiscutible. En este sentido, encomiamos las generosas contribuciones que los socios internacionales han realizado hasta la fecha y, al mismo tiempo, subrayamos que será importante continuar brindando apoyo a la fuerza, de manera que se alcance su operatividad plena y sostenida.

El Uruguay comparte plenamente la visión del Secretario General sobre la necesidad de que el Consejo de Seguridad brinde un apoyo ambicioso a la Fuerza Conjunta mediante un módulo de apoyo encomendado por el Consejo de Seguridad. Consideramos que la comunidad internacional debe apostar por un firme compromiso para que se puedan alcanzar resultados buenos y duraderos a la mayor brevedad.

Independientemente de la forma en que las Naciones Unidas brinden apoyo a la plena puesta en marcha de la Fuerza Conjunta, el Uruguay considera que resultará esencial contar con un mecanismo de monitoreo, vigilancia y rendición de cuentas en materia de cumplimiento de las normas internacionales de los derechos humanos y del derecho humanitario. Todas las actividades en materia de seguridad, incluidas aquellas de lucha contra el terrorismo, deberán realizarse en estricto apego a las normas del derecho internacional, de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Asimismo, deberán brindarse las garantías del debido proceso a las víctimas de esas violaciones.

Quisiera asimismo llamar la atención sobre la multiplicidad de factores que agravan la crisis en la región del Sahel, que no se circunscriben únicamente a la

amenaza terrorista y a la ausencia de mando estatal en la totalidad del territorio de los países. Como fue posible constatar por los miembros de este Consejo durante la reciente misión a Malí, Mauritania y Burkina Faso, así como durante la visita de marzo pasado al Níger y el Chad, las dificultades abarcan un espectro muy amplio de desafíos intrínsecamente relacionados con el desarrollo de la región. El terrorismo y las redes de traficantes que operan en la región paralizan a Gobiernos y sociedades, y retrasan el desarrollo en estos cinco países.

Nuestro diagnóstico pecaría de simplista si abordáramos la esfera de la seguridad como primera y única prioridad en la región del Sahel. Tomar iniciativas en materia de seguridad será un importante paso para allanar el camino que nos lleve a implementar políticas en materia de desarrollo, fomento del estado de derecho y fortaleza institucional, creación de capacidades y resiliencia de las diferentes comunidades en la región del Sahel. Este tipo de acciones combinadas serán las que otorguen una paz sostenible que habilite a los países del G-5 del Sahel para concentrarse en su estabilidad política y el progreso económico y social.

Sr. Llorentty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia): Para empezar, Bolivia desea expresar y sumarse a las condolencias a los miembros de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) por la pérdida de tres de sus miembros en los últimos días, y también nuestras condolencias al Gobierno y el pueblo del Chad.

Bolivia desea agradecer al Secretario General su informe (S/2017/869) y al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Malí, Excmo. Sr. Abdoulaye Diop, quien hizo una intervención en nombre del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel).

También quisiera dar las gracias al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, y al Representante Especial de la Unión Europea, Sr. Ángel Losada Fernández. Asimismo, Bolivia desea saludar la presencia entre nosotros de los Ministros de Burkina Faso, el Chad, Mauritania y el Níger. Expresamos nuestro agradecimiento a la Presidencia de Francia por la organización no solamente de esta sesión, sino también por el viaje a la región, que ha permitido a los miembros del Consejo tener una visión mucho más directa y profunda sobre la problemática que afecta a la región.

Bolivia saluda y encomia los esfuerzos de Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger en el despliegue y la puesta en funcionamiento de sus fuerzas en el terreno. La deteriorada situación política,

socioeconómica y de seguridad en la región, además de poner en riesgo la integridad y la vida de la población, ha limitado y ha obstruido notablemente el desarrollo de la región. Estamos seguros de que el concepto estratégico de la operación y el despliegue de sus fuerzas con el objetivo de hacer frente al impacto del terrorismo y el crimen organizado transnacional, a través de operaciones multidimensionales en zonas fronterizas, es el instrumento adecuado que complementa favorablemente el trabajo desplegado por la MINUSMA en Malí. Los retos para el G-5 del Sahel son críticos y la respuesta, por supuesto, debe ser inmediata.

Debemos destacar también los esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que va en concordancia con el Proceso de Nuakchot sobre el fortalecimiento de la cooperación en materia de seguridad para consolidar la puesta en marcha de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad en la región sahelosahariana. El G-5 del Sahel es el ejemplo más claro de la contribución de los países africanos para fortalecer las capacidades de seguridad en la región.

Como uno de los ejemplos, la situación en uno de los países del Sahel; me refiero a Malí, que luego de una transición pacífica de poder en el año 2002 se mantuvo con estabilidad política y crecimiento económico y sufre ahora de un entorno volátil y complejo, que incluye amenazas asimétricas que ponen en riesgo no solamente el proceso político de paz, sino también a la población civil y a los miembros de la misión de paz de las Naciones Unidas. No solo enfrenta las consecuencias de la violencia de los grupos armados, sino que además debe repeler la amenaza de grupos terroristas y la amenaza de la delincuencia transnacional y el crimen organizado, que opera con delitos de trata y tráfico de personas e inmigrantes, redes de narcotráfico y tráfico de armas, entre otros.

En este caso, es importante analizar, como lo han hecho algunos de mis colegas, las causas estructurales del conflicto, las cuales han incidido en la volátil situación de seguridad en la región. Hemos evidenciado con gran preocupación las consecuencias del intervencionismo y las políticas de cambio de régimen, ya que luego del conflicto de 2011 en Libia, uno de los efectos de esa intervención fue la desestabilización del Sahel, trayendo consigo caos, terrorismo y tráfico de armas, y generando un círculo vicioso de violencia. Asimismo, no podemos dejar de lado, entre estas causas estructurales, el factor de la explotación de los recursos naturales, intrínsecamente relacionados con la paz y la

seguridad internacionales. Los países de la subregión, como Mauritania, Malí y el Níger, cuentan con importantes riquezas minerales, y países como el Chad, con importantes recursos de hidrocarburos.

Es claro que la situación de seguridad en el Sahel presenta grandes desafíos, tanto para los Gobiernos nacionales como para la comunidad internacional. Según las estadísticas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, de los casi 150 millones de habitantes de la región, alrededor de 30 están en riesgo de inseguridad alimentaria, 12 están en riesgo y en niveles de emergencia, y 6 millones de niños menores de cinco años y mujeres embarazadas y lactantes sufren de desnutrición y requieren asistencia urgente; eso sin mencionar a los casi 5 millones de personas que han sufrido desplazamientos internos.

Por otro lado, los efectos de la sequía y el cambio climático invaden el Sahel, año tras año. La carencia de servicios básicos encrudece las condiciones de salubridad y, por ende, eleva el riesgo de propagación de enfermedades y la necesidad de su tratamiento. Bolivia considera necesario operacionalizar respuestas humanitarias para reducir la vulnerabilidad en la población.

En el marco de las cuatro opciones de apoyo de las Naciones Unidas para la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, es necesario tomar en cuenta no solamente las recomendaciones de la Unión Africana, sino garantizar también el apoyo económico sostenible y predecible para la Fuerza. En ese sentido, tal como lo señalaron los mismos representantes de esos cinco países, es necesario canalizar estos esfuerzos y toda la cooperación principalmente a través de mecanismos multilaterales como las Naciones Unidas.

Para finalizar, convocamos y alentamos a la comunidad internacional a seguir colaborando con apoyo técnico y cooperación económica y humanitaria todas las iniciativas que vayan a favor de la población del Sahel en aras de alcanzar la paz y la estabilidad definitivas en la región. Esa no solamente tiene que ser consecuencia de la solidaridad, no solamente tiene que ser consecuencia de los intereses de cada Estado sobre la situación del Sahel, sino que, sobre todo, es la responsabilidad de quienes han contribuido a generar una situación altamente volátil en esa región.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores

Sr. Barry (Burkina Faso) (*habla en francés*): Tras el llamamiento y el discurso de mi hermano Abdoulaye

Diop, que acaba de describir ante el Consejo de Seguridad la situación actual en nuestra región, en calidad de representante de mi país, quisiera decírselos a los miembros que, en este mismo momento, en una de las provincias de Burkina Faso, junto a la frontera con Malí, hay más de 2.000 niños y niñas en edad escolar que no pueden asistir a la escuela. Estos niños y niñas no han podido regresar a la escuela tal y como hicieron a principios de octubre niños de otras regiones debido a los atentados terroristas y las amenazas de ataque que sufren sus escuelas y pueblos. Algunos de esos niños y niñas han huido de sus pueblos con sus padres para buscar refugio en otros lugares. Otros se han quedado allí, pero ya no tienen profesores, ya que estos también han abandonado sus puestos de trabajo. Al igual que sucede con otros empleados gubernamentales, esos profesores viven en un estado de paranoia basado en el miedo de ver llegar a los terroristas, como sucedió en marzo en uno de esos pueblos, donde uno de sus compañeros fue abatido a tiros enfrente de los escolares durante el recreo. Lamentablemente, hace unos días hubo otro asesinato de un profesor a manos de asaltantes no identificados.

Las amenazas son reales: se están incendiando escuelas, prefecturas y ayuntamientos, se producen secuestros y asesinatos de alcaldes y funcionarios municipales. Toda la administración que se encuentra en la franja de la frontera con Malí, país vecino y hermano, se ha visto afectada. Los símbolos de Estado están siendo atacados por aquellos cuyo objetivo es acabar con la administración pública y tomar el control de la zona, algo que daría rienda suelta a esos grupos terroristas para traficar a su antojo y alimentar sus actividades, incluido el tráfico de armas, drogas, tabaco, la trata de personas o incluso el tráfico de ganado. Así pues, esos grupos lanzan sus atentados contra todo, incluidos campamentos militares, cualquier tipo de convoy y edificios de gendarmería, policía y aduanas. Además, también cometen secuestros y colocan minas antipersonal.

En los últimos 18 meses, Burkina Faso ha sufrido más de 80 atentados terroristas, entre los cuales se produjeron dos en la capital de Uagadugú, en el restaurante Cappuccino, en enero de 2016, y en la cafetería Aziz Istanbul, en agosto de 2017. Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer una vez más a los miembros del Consejo de Seguridad que se reunieron en el lugar de los hechos del atentado del 13 de agosto y mostraron su apoyo al personal del restaurante Cappuccino. En total, los atentados provocaron la muerte de 133 personas, muchas de ellas extranjeros que eran ciudadanos de Estados miembros del Consejo de Seguridad, lo que confirmó que

la amenaza en materia de seguridad a la que nos enfrentamos es una amenaza común de carácter internacional.

Erradicar la amenaza terrorista en Burkina Faso y en cualquiera de nuestros países significa salvaguardar a otros países, incluidos países representados en el Consejo, y proteger a nuestros ciudadanos, así como a los ciudadanos de otros países. Durante su misión, los miembros del Consejo pudieron ver personalmente y sobre el terreno la determinación de nuestros Gobiernos y el aumento de la capacidad de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5). La protección de nuestros ciudadanos y de los ciudadanos de esos países ante esos bárbaros no vendrá de la mano de niveles de alerta amarillo, naranja o rojo: se conseguirá a través de una auténtica cooperación entre nosotros y el apoyo real del Consejo de Seguridad a nuestras acciones, como las que se enmarcan en el G-5 del Sahel. Proteger a Burkina Faso es sinónimo de proteger a otros países en África Occidental, tanto en el norte como en el sur de la región, entre ellos Côte d'Ivoire, Ghana, el Togo y Benín, por nombrar solo a algunos de los países que comparten frontera con Burkina Faso.

No se debe permitir que los grupos terroristas que buscan territorios para controlarlos ganen ni un ápice de terreno en ninguna de nuestras fronteras ni en ninguno de nuestros territorios, porque los países que he mencionado que están más al sur se encuentran a un promedio de 500 kilómetros y, por ello, no están lejos del frente septentrional. Por lo tanto, la amenaza ya no es remota para ninguno de esos países, pero tampoco para los países que están aquí representados.

Todos debemos aceptar que la crisis de Malí está superando las fronteras nacionales, ya que los investigadores han descubierto pruebas que relacionan los atentados en Grand-Bassam, en Côte d'Ivoire, y los ataques en Uagadugú con grupos terroristas que se encuentran en Burkina Faso, Malí y el Níger; los que atacan nuestras fronteras se escapan hacia Malí y el Níger o, por el contrario, cometan sus atentados en Malí y luego huyen hacia Burkina Faso. Por ese motivo, Burkina Faso exhorta a lograr una solución regional a la crisis. Esa es la razón de ser del G-5 del Sahel en su fase actual en relación con el creciente despliegue de la Fuerza Conjunta.

Tal como ha recordado mi hermano Abdoulaye Diop anteriormente, la Fuerza complementa de manera positiva a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. La Fuerza Conjunta de las Naciones Unidas puede encargarse del interior de Malí mientras la Fuerza Conjunta del G-5

asume la responsabilidad en las regiones fronterizas y los países vecinos. De conformidad con ello, acogemos con beneplácito el informe del Secretario General (S/2017/869), Sr. António Guterres, en concreto las opciones propuestas para apoyar al G-5 del Sahel. El informe supone un gran paso hacia delante para el G-5 del Sahel, ya que considera la dimensión regional de la crisis de Malí y los desafíos en materia de seguridad que hay en la zona.

Por su parte, Burkina Faso no solo participa en la medida de sus posibilidades con los medios que tiene a su disposición, sino que también lo hace en cooperación con algunos de los Estados aquí representados —y aprovecho la oportunidad para darles las gracias— para proteger sus fronteras y su territorio. Nuestras fuerzas de defensa y seguridad participan en un combate feroz con los pocos medios que tienen a su disposición, pero realizan su trabajo con respeto de los derechos humanos, los derechos de los pueblos y los derechos de los 32.000 ciudadanos de Malí que han buscado refugio en nuestra tierra.

Asimismo, el Gobierno ha lanzado un programa de emergencia para el Sahel que incluye la región fronteriza con Malí y el Níger, dado que la lucha contra el terrorismo debe ir acompañada de actividades para el desarrollo en la región. El programa cuenta con un total de 750 millones de dólares para cuatro años, incluidos 135 millones de dólares para 2017, y su objetivo es mejorar las condiciones de vida de la gente del lugar y reparar las desigualdades con relación al resto de la población del país. Este programa de emergencia, que hasta la fecha hemos financiado con nuestros propios recursos, abarca los servicios sociales básicos, las infraestructuras y las actividades de producción y transformación que generan ingresos para la población, casi exclusivamente agricultores y ganaderos. El objetivo del Gobierno es velar por que esas personas no se sientan abandonadas por el Estado, que no recurran a la trata, y que no se conviertan en presa fácil para los terroristas, quienes sueñan con reclutar a todos los jóvenes de la región. Para ello, debemos actuar con rapidez para no caer directamente en un círculo vicioso que podría resumirse en una frase: sin seguridad no hay desarrollo, sin desarrollo, no hay seguridad.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a favor de la movilización y el apoyo del Consejo en forma de apoyo multilateral, apoyo bilateral o los dos a la vez, durante la conferencia de donantes del Grupo de los Cinco del Sahel, que está prevista para el 14 de diciembre en Bruselas. Más que nunca, Burkina Faso cuenta con el

Consejo. Más que nunca, el Grupo de los Cinco del Sahel cuenta con el Consejo. Como ya he dicho, debemos actuar con rapidez. Desde la visita del Consejo, la semana pasada, se ha cometido otro ataque. Ha habido otra muerte. Por ello, quisiera reiterar, una vez más, que debemos actuar con rapidez.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Integración Africana y Cooperación Internacional del Chad.

Sr. Taha (Chad) (*habla en francés*): Ante todo, deseo expresar mi gratitud, en nombre del Gobierno del Chad, a los diferentes oradores por sus expresiones de condolencias y solidaridad tras la muerte de tres soldados del contingente chadiano de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). La muerte de jóvenes soldados chadianos en el norte de Malí se suma al alto precio ya pagado por mi país a la causa de la paz en esa parte de África, que es presa de la inseguridad y la violencia.

Permítaseme felicitar a la Presidencia francesa del Consejo de Seguridad por su capacidad de liderazgo y el papel crucial que ha desempeñado en la justa comprensión de nuestra voluntad común de combatir el terrorismo y la delincuencia organizada transfronteriza en la región del Sahel. La reciente visita del Consejo a nuestra subregión ha sido un verdadero motivo de alivio, ya que es una poderosa expresión del claro interés en el Sahel y sus habitantes, que se enfrentan a los efectos combinados del terrorismo y el extremismo violento, el tráfico de todo tipo y la degradación constante de sus condiciones de vida como consecuencia del cambio climático. Los conmovedores testimonios de los miembros del Consejo se han hecho eco de las preocupaciones que constantemente hemos planteado sobre la realidad de las amenazas que prevalecen en el Sahel y la necesidad de eliminarlas rápidamente.

En el informe del Secretario General (S/2017/869), que acaba de ser presentado, se hace referencia a los numerosos desafíos e imprevistos, tanto naturales como causados por el hombre, que enfrentan los pueblos del Sahel. También reconoce la determinación de nuestros Gobiernos de mejorar las condiciones de vida de la población mediante la ejecución de proyectos de desarrollo en un entorno seguro. En el informe se recalca con fuerza la necesidad del apoyo de la comunidad internacional a la empresa que están liderando los Estados del Sahel.

Quisiera también aprovechar esta oportunidad para expresar al Secretario General los cordiales saludos del Presidente Idriss Déby Itno, así como sus

felicitaciones por el espíritu innovador que ha aportado a nuestra Organización con miras al logro de sus principales objetivos. Deseo que mis palabras le transmitan el agradecimiento de mi país y el reconocimiento de su pueblo por su compromiso con el Sahel. Los términos inequívocos que utilizó al describir la situación en la región indican una correcta comprensión de las amenazas y las responsabilidades que debemos cumplir unos y otros para superarlas. Permítaseme también encomiar el importante papel del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, que no ha escatimado esfuerzos para que este proyecto llegase a su etapa actual.

Con el establecimiento de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, los Jefes de Estado del Grupo de los Cinco del Sahel querían mostrar su determinación de luchar contra el terrorismo, la delincuencia organizada, el tráfico de drogas y la trata de personas en la región, teniendo en cuenta la necesidad de respetar los derechos humanos, las cuestiones de género y la protección de la infancia. La resolución 2359 (2017) del Consejo de Seguridad, de 21 de junio, y la aprobación del concepto estratégico de operaciones marcó un momento decisivo en el establecimiento de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Sin embargo, es evidente que nos queda mucho por hacer, ya que algunas cuestiones fundamentales que forman parte de lo que se ha concebido como un mandato sólido aún deben ser abordadas por la región, y se necesitan recursos para lograr que la Fuerza sea plenamente operacional.

La paz y la seguridad internacionales son indivisibles, y los actos de terrorismo están ahora cruzando las fronteras del Sahel. Los recientes atentados ocurridos en Burkina Faso, el Níger y Malí, en particular contra la MINUSMA, son un ejemplo perfecto del peligro que plantean los actos de terrorismo, que también revelan un cambio de paradigma en su *modus operandi*. Además, los extremistas violentos y otros que predicen la yihad, sobre todo los simpatizantes de Daesh, explotan la inestabilidad de la situación en Libia para volver a establecerse allí y proseguir sus actividades delictivas. La libertad de circulación inherente a la propia geografía del Sahel les permite dedicarse a la delincuencia transnacional y el tráfico de drogas, armas y personas.

Para combatir esas amenazas y garantizar la seguridad de los pueblos del Sahel, los Estados del Grupo de los Cinco, en el ejercicio de sus responsabilidades soberanas, han emprendido esfuerzos considerables. Sin embargo, las amenazas son de tal magnitud que nuestras limitadas capacidades logísticas, materiales y financieras no pueden detenerlos. Por lo tanto, la situación exige el

inmediato compromiso por parte de la comunidad internacional a fin de dar a la Fuerza capacidades de intervención reales. Toda vacilación no hará más que ayudar a los propósitos de los grupos delictivos y debilitar la capacidad de resiliencia de los pueblos y la reacción de nuestros Estados que, cabe destacar, comprendieron plenamente la situación imperante en el Sahel.

En ese contexto, celebramos las opciones presentadas por el Secretario General en su informe, y creemos que la aplicación de la primera etapa del concepto estratégico de operaciones, en particular el mayor impulso a las tropas en los tres corredores estratégicos, responde de manera objetiva a los actuales problemas de seguridad. La comunidad internacional también se ve afectada por esta amenaza y debe responder prestando un apoyo sustancial a los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel, que han puesto en común sus capacidades operacionales a fin de combatir este flagelo mediante la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

El Consejo de Seguridad, que ha enviado misiones de trabajo a los Estados miembros del Grupo de los Cinco del Sahel y que tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, está lo suficientemente informado acerca de lo que está en juego. Por lo tanto, esperamos el apoyo firme y sólido que lance el inicio de las operaciones del Grupo de los Cinco. De este modo, solo la disponibilidad de recursos previsibles y sostenibles permitirá anticipar las nefastas estrategias de los terroristas y ofrecer a los países del Sahel los medios necesarios para asumir la responsabilidad de las inmensas necesidades de la población. Por lo tanto, pedimos una intensa movilización y compromisos tangibles en la próxima conferencia de donantes, prevista para el 14 de diciembre en Bruselas.

Para concluir, quisiera reafirmar el renovado compromiso del Gobierno del Chad en cuanto a proseguir la lucha contra el terrorismo mediante su contribución a la MINUSMA y a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional para luchar contra Boko Haram en la cuenca del lago Chad. El Chad también estará al lado de los países hermanos del G-5 del Sahel como parte de la Fuerza Conjunta, para la que una vez más solicitamos el apoyo de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Defensa de Mauritania.

Sr. Bhatia (Mauritania) (*habla en francés*): Ante todo, en nombre del pueblo de Mauritania y el Presidente Mohamed Ould Aziz, quisiera dar las gracias al Consejo de Seguridad y expresarle nuestro

reconocimiento por el interés que demuestra por los desafíos de seguridad y desarrollo de la región del Sahel.

Nuestra determinación es total. Mauritania está decidida a luchar enérgicamente contra el terrorismo, junto con sus países hermanos, ya que nosotros mismos hemos sido ferozmente atacados por esas fuerzas del mal. Nos ha costado enormes esfuerzos y sacrificios luchar contra ellas y lograr alcanzar una situación más o menos estable en la actualidad, a pesar de que sabemos que en nuestra región nunca estamos a salvo de esta red. Por consiguiente, nos complace estar aquí y estamos muy agradecidos al Consejo por la invitación a participar en la sesión de hoy. Como todos los oradores han señalado, la región del Sahel, y África Occidental en su conjunto, es actualmente el foco de varias amenazas que, si no se abordan firmemente, podrían poner en peligro la estabilidad de toda la región. De hecho, también pueden poner en peligro la paz en todo el mundo, porque nuestra región está situada en las fronteras de Europa, y si esta se desestabilizara, a su vez, podría desestabilizar una parte importante del mundo.

Para hacer frente a esa situación, los Estados miembros del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) establecieron y pusieron en marcha la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel para aunar y conjugar sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo. Ello comenzó hace algún tiempo, y quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos los países, en particular a Francia, que nos han apoyado en nuestra lucha para lanzar esta Fuerza Conjunta de lucha contra el terrorismo. La Fuerza Conjunta está empezando a movilizarse. Estamos avanzando en su organización, lo que es notable para una entidad establecida tan recientemente como el G-5 del Sahel. Por ello, consideramos que para que este tipo de empresa tenga éxito, sin duda, requiere el apoyo de la comunidad internacional. Sin este apoyo, no podrá tener éxito, y lo que particularmente necesita es el respaldo de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, que es la razón por la que solicitamos el apoyo del Consejo desde un principio.

Damos las gracias al Consejo por todos sus esfuerzos hasta la fecha. Pedimos ese apoyo a fin de establecer un fundamento jurídico para la Fuerza Conjunta. Esto es muy importante, ya que consideramos que la Fuerza Conjunta debe actuar sobre la base del derecho internacional. Se aprobó una resolución y tal vez en el futuro también se aprueben otras. En todo caso, es importante para nosotros que esas resoluciones sean sólidas, como ha pedido el Secretario General, y que puedan garantizar que la Fuerza Conjunta recibe el máximo apoyo

posible del Consejo de Seguridad, la Unión Africana, la Unión Europea y otras organizaciones pertinentes. Por lo tanto, es importante que en las resoluciones no solo se acoja con beneplácito la creación de la Fuerza Conjunta, sino que también se la acompañe, se la respalde y se la autorice en nombre de la comunidad internacional a realizar esta labor de lucha contra el terrorismo.

El segundo punto importante para nosotros es que el Consejo de Seguridad ayude a la Fuerza Conjunta a movilizar los recursos necesarios para tener éxito, porque evidentemente este tipo de esfuerzo requiere recursos que los países interesados no siempre están en condiciones de proporcionar. Por ese motivo, es importante que el Consejo de Seguridad nos apoye en la movilización de recursos a través de los compromisos financieros previstos y a través de la asistencia bilateral, como se ha dicho. Se han evaluado los requisitos para el funcionamiento de la Fuerza Conjunta y por lo general las evaluaciones son razonables. Hemos de superar varias etapas, pero pese a todo el apoyo político y otro tipo de apoyo que se ha ofrecido a la Fuerza Conjunta, consideramos que, sin los recursos mínimos que necesita para poder cumplir la misión que se le ha encomendado, no tiene ninguna posibilidad de tener éxito. Por consiguiente, será muy importante seguir prestando apoyo a los países del G-5 del Sahel con respecto a la movilización de recursos.

Para concluir, quisiera dar las gracias a la Presidencia francesa, especialmente al Sr. Le Drian, por incluir desde un principio este tema en el programa del Consejo. Deseo mucho éxito a Francia en su Presidencia y doy las gracias a todos los miembros del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación, Integración Africana y Nigerinos en el Extranjero de la República del Níger.

Sr. Yacoubou (Níger) (*habla en francés*): Ante todo, aquí en Nueva York, en los Estados Unidos de América, quisiera rendir homenaje a los cuatro soldados estadounidenses que murieron a manos de terroristas en el Níger en cumplimiento del deber, armas en mano, junto con soldados de nuestro país en la aldea de Tongo Tongo. En nombre del Presidente de la República del Níger, quisiera decir que compartimos el inmenso dolor de sus familias y del pueblo estadounidense. El Níger y su pueblo no olvidarán jamás ese sacrificio. Quisiéramos transmitir el mismo pensamiento y eterna gratitud por todos los nigerinos y todos nuestros aliados que han caído en el frente de una guerra que nos hemos visto obligados a combatir. El Níger también agradece a todos

los países amigos y a la Unión Europea su activa colaboración para la seguridad y la paz en nuestra región.

Los oradores que me precedieron están de acuerdo en que las amenazas de seguridad que enfrenta el Sahel hoy representan amenazas graves y directas a la paz y la seguridad del mundo entero. Todos debemos ser plenamente conscientes de ello y actuar en consecuencia.

Hemos reconocido el hecho de que esta guerra en la que los narcoterroristas nos han sumido es asimétrica. También me temo que nuestras propias reacciones —las nuestras, las de los Estados y la comunidad internacional— son asimétricas. Mientras los grupos narcoterroristas están ampliando masivamente sus arsenales y fortaleciendo su dominio sobre las poblaciones locales, nosotros celebramos muchas reuniones, pero tomamos pocas medidas. Es cierto que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) está progresando, pero no tan rápido ni tan enérgicamente como deseáramos.

Durante este tiempo, los numerosos ataques contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y nuestros países son prueba de que estamos perdiendo terreno en nuestro pulso de fuerzas con el enemigo, así como con las poblaciones locales, que, sin tener a su lado fuerzas preparadas o eficaces para defenderlas, se vuelven leales a ese enemigo.

Como declaramos ante la Asamblea General y deseamos reiterar aquí, el Níger está profundamente convencido de que, para garantizar la paz, la seguridad y la estabilidad en Malí y en la región del Sahel debemos erradicar los grupos narcoterroristas, garantizar la presencia y la autoridad del Estado maliense en todo su territorio y aplicar los acuerdos políticos pertinentes. No podemos ni podremos alcanzar nuestro objetivo de paz y estabilidad si no neutralizamos a los narcoterroristas y sus fuentes de financiación. Aquellos que crean o imaginan por un momento que podemos aprender a vivir con la presencia de terroristas y traficantes no entienden la gravedad de la situación. Aquellos que crean que están a salvo de la situación en el Sahel están equivocados. A todos nos afecta lo que está ocurriendo allí.

Aquellos que crean o imaginan que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) cumplirá su mandato sin librarse una guerra contra los narcoterroristas se están engañando a sí mismos. El número de víctimas mortales de una operación de mantenimiento de la paz que ya se ha convertido en la operación más mortal de este tipo seguirá creciendo. Ya está desplegado a 12.000 soldados, con un costo anual de casi 1.000 millones de

dólares. A pesar de estas cifras y de estos recursos, y puesto que no le hemos dado el mandato correcto, la Misión pasa la mayor parte del tiempo protegiéndose de los terroristas, que se vuelven cada vez más audaces. Por eso es imprescindible y se necesita urgentemente una fuerza ofensiva que complementa a la MINUSMA y a la Operación Barkhane. Opinamos que dicha fuerza es la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel.

Debemos decir la verdad. Hoy día, los terroristas tienen su propio territorio en el norte de Malí. Gobiernan el territorio en el que, a raíz de sus acciones, han perdido la vida 149 miembros del personal de la MINUSMA, así como efectivos del ejército maliense y de la Operación Barkhane, y en el que cometan ataques y asesinatos de manera regular en el Níger y en Burkina Faso. Gobiernan el territorio desde el que concibieron y planificaron el ataque en Grand-Bassam, en Côte d'Ivoire, y donde, sin duda, seguirán llevando a cabo actividades de tráfico de drogas, de armas y de migrantes, que les permiten seguir cometiendo ataques contra los países del Sahel y del resto del mundo. Por tanto, exhorto a que se tomen medidas de inmediato y a que se acepte la realidad. Cada día que malgastamos es un día que ganan los terroristas. Debo decirlo como lo entiendo: estamos cansados de contabilizar nuestros muertos y nuestros heridos.

Nuestras numerosas sesiones no deben engañarnos y hacernos creer que estamos adoptando medidas. La única medida real y productiva es contribuir inmediatamente y de manera concreta a la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Con este fin, necesitamos una nueva resolución con un mandato sólido y claro, y sobre todo una garantía de financiación multilateral previsible, sostenible y suficiente. Los Estados miembros del Consejo de Seguridad tienen la potestad y la capacidad de hacer esto realidad. Espero que hayan entendido la necesidad y, sobre todo, la urgencia de hacerlo.

Los cinco Estados miembros del G-5 del Sahel se encuentran entre los más pobres del mundo, pero estamos entre los más decididos y los más conscientes de nuestra responsabilidad de hacer del Sahel un lugar seguro. Hoy, la única opción que tenemos es llevar la batalla contra el enemigo a su feudo, es decir, en el norte de Malí, y destruir a los grupos terroristas en sus guaridas. De lo contrario, destruirán nuestros Estados. Se trata de algo completamente seguro, puesto que ya ha sucedido en otras partes de nuestro continente.

Cada ataque y cada victoria de los grupos terroristas frente a la MINUSMA, la Operación Barkhane o un

país del G-5 del Sahel ayudan a reclutar a más personas. Otros cientos de jóvenes se sumarán a las filas de los grupos terroristas mientras sientan que la oportunidad de ganar dinero o conseguir la gloria compensa el riesgo de morir en un ataque contra las fuerzas del Gobierno o de las Naciones Unidas. Cuanta más gente de nuestro pueblo maten y cuantos más recursos roben, mayor será el número de personas que se sumarán a los grupos terroristas en Malí. Así es como Boko Haram creció en Nigeria y como muchos grupos narcoterroristas están comenzando a surgir en Malí.

Todos sabemos que, cuando los comparamos con ciertas operaciones y con los riesgos a los que nos enfrentamos, los recursos solicitados por parte de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel parecen realistas y que están a nuestro alcance. Representan los costos de tan

solo unos pocos días de operaciones en otros conflictos. Puesto que creemos que todas las atrocidades son iguales y que para enfrentarse a estas amenazas hacen falta el mismo compromiso y el mismo grado de responsabilidad, esperamos que la indiferencia dé paso al compromiso de todos, sobre todo de los países más poderosos.

Apelando a estas responsabilidades comunes, afirmamos que hoy es el momento de actuar. De otro modo, será demasiado tarde, demasiado costoso o simplemente demasiado complicado. Nosotros, los Estados del G-5 del Sahel, nos mantendremos firmes en nuestra determinación de librar esta lucha contra los terroristas. Está en manos del resto de Estados desempeñar un papel histórico con ocasión de la próxima conferencia de donantes que se celebrará en Bruselas.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.